

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



BICROMIA DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

SRTA. JULIA REBOLLAR

FOTOGRAFIA WITCOMB



Joyas Técla



Perlas Técla y Diamantes Verdaderos

ROMA
144 Corso Umberto

LONDRES
7 Old Bond Street

NUEVA YORK
398 Fifth Avenue

Técla

10 Rue de la Paix, Paris

NIZA
16 Avenue Masséna

BERLIN
15 Unter den Linden

VIENA
2 Kärnthnerstrasse

NO TENEMOS NI SUCURSALES NI AGENTES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXI.—NÚM. 486

BUENOS AIRES, 30 DE MARZO DE 1913

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



DESPIDIÉNDOSE DEL CAMPO EN VÍSPERAS DE REGRESAR Á LA CIUDAD

Fotografía de Witcomb

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

.: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :.
Buenos Aires: Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese a nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XXI BUENOS AIRES, 30 DE MARZO DE 1913 N.º 486

INTER-NOS

Mar del Plata La gente regresa después de haber pasado el verano en la playa de moda. Este año refiriéndose a la estación balnearia pueden hablar los viajeros más que de días de sol más que de bellos paisajes y que de fiestas brillantes. Pueden hablar de progresos en las obras de la ciudad, que adelanta pasmosamente. El espíritu pues no ha ido a Mar del Plata a languidecer a la sombra de un árbol o al arrullo de la brisa y de las olas, ha ido a desarrollar su actividad inaugurando ramblas y clubs, dando así a la acción colectiva más amplitud y más eficacia.

Ahora la gente vuelve a Buenos Aires, como iba a Mar del Plata, a descansar. Pero tampoco le será posible. Empieza la «season» de invierno; se abren los teatros, las exposiciones, los centros más variados de sociabilidad y hay que vivir con entereza, buscando siempre la utilidad moral en todas las manifestaciones del tiempo.

«El tiempo— ha dicho «Azorín»— lo amansa

y suaviza todo. El es nuestro amigo y es nuestro enemigo».

Nuestro enemigo, porque nunca nos satisface su presente, sino su futuro, que es toda nuestra vida. Nuestro amigo, porque pasarán los días, y rebrotarán con pujanza nueva los rosales de nuestras ilusiones, y volverá la luz a nuestras tinieblas, y tornará la canción nueva cuyo ritmo perdimos con el dolor. El tiempo nos rectifica, nos vuelve a rectificar, califica mansamente de bobos y livianos asuntos que reputamos graves, ilusiones pasajeras, amores que juzgamos eternos, explosiones de malhumor, amistades que llamamos enconadas. El tiempo es igualitario. A los tristes les da horas de placer y a los alegres les inquieta con el dolor. El tiempo es la pizarra donde vamos grabando todos nuestros estados espirituales; el barómetro que marca las bajas de nuestras crisis y señala las alzas de nuestras expansiones, el fantasma que no sabe de lógica y que destroza bravamente la nuestra, burlándose de los embelesos y naderías que fabricamos. El tiempo, desesperación del débil, es esperanza del fuerte. El tiempo, finalmente, va poniendo una mueca de bondad, de tolerancia, de comprensión, de amplitud, de generosidad, de finura, de delicadeza, de exquisitez en los hombres y en las cosas.

No desesperes nunca, lector, pero no confíes nunca demasiado. Ahorra tus alegrías y no seas completamente presa del dolor. No vayas a las cosas con demasiado empeño, ni seas tan hurao que dejes de entregarles, cuando a ti lleguen, todo tu fervor. No te creas nunca irremediabilmente perdido, ni tengas tan menguado ingenio que reputes tu cuadro, tu libro, tu discurso, como obra perfecta y acabada. Con pureza de intención, no te cures nunca del resultado. Tú y el tiempo contra todos, amigo. Tú, para exteriorizar, para consagrar, para eternizar el momento que —si eres artista para grabarlo, para pintarlo, para esculpirlo, para decirle—vivirá en los demás como en ti vive. El tiempo, para aquilatar, para sutilizar, para clasificar esos momentos y vivir con ellos esa línea tan pintoresca y absurda, tan arbitraria y desconcertante, como es la vida.

Entreguémonos al tiempo. Seamos como él, serenos, ecuanímes, justos, levemente escépticos, un poco optimistas ante el pesimismo, un poco pesimistas frente al optimismo. Ni afirmaciones abiertas, ni negaciones rotundas. Seamos indulgentes como los viejos y como los niños. Hagamos que las cosas dejen huella en nosotros, que ellas nos modifiquen, que ellas

nos vayan cambiando lenta, apaciblemente, sin gritos, sin estridencias, sin aparato. Y bendigamos el tiempo que no tiene tonalidades rabiosas, ni ángulos esquinosos, ni contrastes de luz; que borra las líneas de las cosas, dejando los contornos, los colores sin tocar el dibujo; que nos hace lejanas, dulcemente lejanas y remotas, alturas que nos causaban vértigos, desesperanzas que parecían romper el ritmo normal de nuestra vida, ilusiones vagas que alcanzan el latido del corazón, y que hoy—vistas de lejos—son lindas figuras del país lejano del ensueño, de un paisaje oriental, que han perdido su luz cegadora, al encerrarse, para siempre, en los sótanos del recuerdo.

**

El rey de Grecia El asesinato del rey de Grecia consternó a las cortes europeas y a los círculos políticos. Su muerte sorprendió por las circunstancias especiales en que se produjo. En cualquier otro momento el asesinato de un rey es un fenómeno que podría calificarse de corriente, dada la frecuencia de los atentados, que, desde el tiempo de Alejandro II, constituyen un peligro normal para un soberano. Pero la muerte del rey Jorge, aún dentro de estas consideraciones, impresionó y desconcertó. El rey presidió la guerra anterior con Turquía y supo imponerse, con una tarea lenta de reconstrucción, a sus consecuencias, dando a Grecia la cohesión que le faltaba, el espíritu de unidad corroído por accidentes históricos que hicieron de la Grecia contemporánea una caricatura de la Grecia tradicional.

Era este el momento en que el ejército helénico vengaba sus antiguas desventuras y se cubría de gloria en el campo de batalla probando al enemigo eterno la fuerza de su te nacional. Por eso es más doloroso el asesinato, obra de un delincuente. Es decir, muerte accidental y vulgar que hace más triste la tragedia de Salónica, en la cual ha caído un monarca inteligente y un político diestro.

Cuando asumió el trono, los periódicos satirizaron a ese príncipe escandinavo que se disponía a gobernar a los helenos, aquel hijo de pueblos gélidos destinado a dar esplendor a su país armonioso.

Pero, el hijo de Cristina IX supo hacerse digno de su título. Resultó un rey griego, que engrandeció a la Grecia y la hizo admirable en el movimiento de la vida moderna.

Canción de Otoño

Esta tarde de lluvia, el alma
se me vá por los ojos con la mirada azul...

¡Que triste el parque,
donde pasé con «ella» mi ardiente juventud!

Todo está gris y frío
bajo el tedio común...
ni una rosa de oro en los rosales,
ni un cisne blanco en el estanque azul...
todo está abandonado... todo muerto...
¡hasta falta la luz!

¡Que triste es el otoño en este parque,
y la vejez de un alma en juventud!

Las estatuas se lavan en la lluvia...
las hojas secas van en un alud...
los bancos están solos... las glorietas
sin una campanilla azul...

¿dónde están los amantes de otros días?
¿dónde la enferma que tomaba sol?
¿y las niñas alegres que escuchaban
el organillo del guñol?

—¿Se fueron con la blanca primavera?
¡Que triste corazón!



Mis ojos están húmedos de lágrimas...

¿Qué pasará en mi ser?

Dudas, recuerdos, gracias, vida...

En «ella» pienso y lloro sin querer...

Tan gris el cielo!... el parque!... el alma!...

¡La noche en todo es!

— A qué pensar... a qué llorar...— me dijo—

¡si tenía que ser!

oscuro raciocinio de las cosas,
razón de un misterioso «yo no sé»...

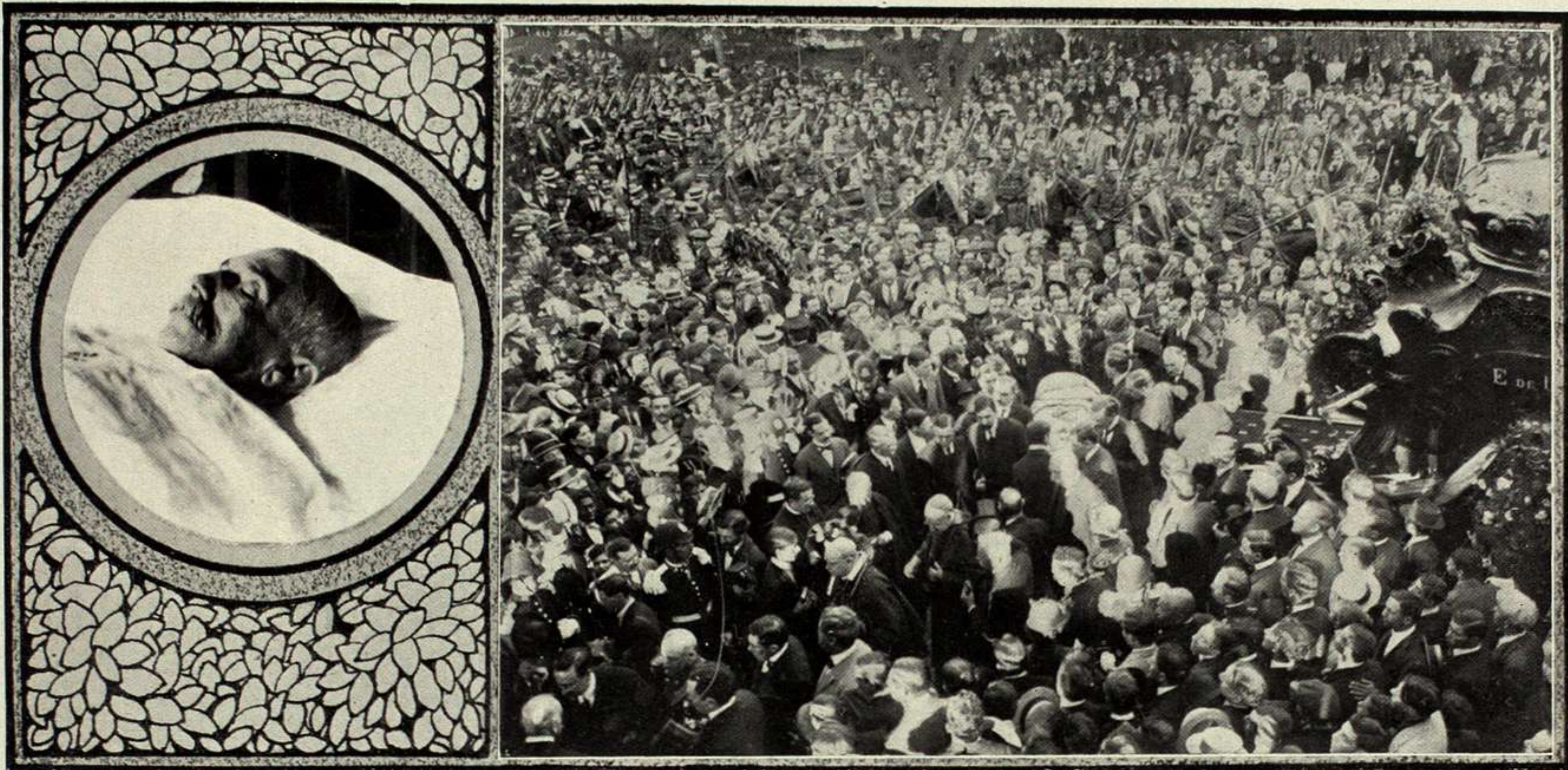
Esta tarde de lluvia, el alma
se me vá por los ojos sin querer!...

Todo está gris y frío
bajo el tedio común...
y en los cipreses de otoño
amarillos y huérfanos de luz,
bajo la canción del agua
tan sólo el viento suena su laud...

¡Tristezas del otoño en este parque!

¡Vejez del alma en plena juventud!

JOSÉ M. DE ANGUIA ZEBALLOS.



FALLECIMIENTO DEL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES CORONEL DE LA SERNA.—CABEZA YACENTE.—SEPELIO DE SUS RESTOS

FALLECIMIENTO DE LA SRA. D.^a DOLORES URIBURU DE URIBURU.—LAS DAMAS DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA EN EL CORTEJO

El Gobernador de la Serna Lo inesperado del fallecimiento vino á aumentar la condolencia producida en todas partes por la desaparición de esta figura descolante que reunía las más envidiables cualidades de carácter junto á las virtudes del político cuya actuación constituyó un ejemplo de probidad y patriotismo.

Si no alcanzó los primeros rangos en la carrera militar, concurrió con honor á muchas acciones, revelándose en ellas sereno y bravo; y en su larga actuación de hombre de partido, acreditó en primer término aptitudes de buen camarada y de adicto leal.

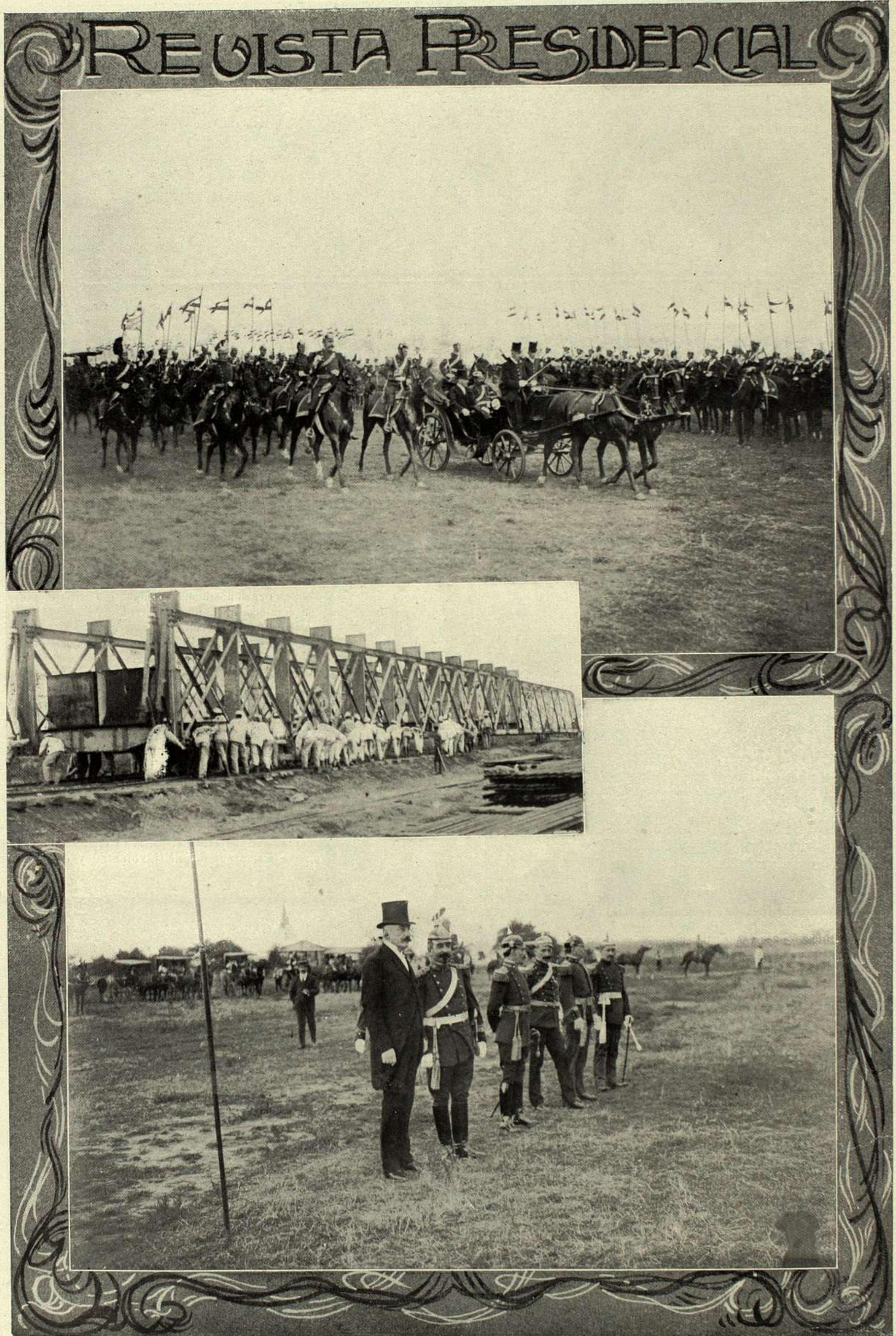
No deja enemigos, porque su bondad se sobrepuso siempre á las pasiones de la lucha y porque en todo tiempo demostró que no eran el exceso y el desmán procedimientos de su predilección; pero pagó su tributo á la política personalista, fundada en la adhesión ciega, é hizo su camino modesta y silenciosamente.

La señora de Uruburu Panchito Uruburu á quien tanto se le quiere en este hogar periódico está de duelo por el fallecimiento de su señora madre. Nosotros que en numerosas ocasiones hemos compartido sus elogios, nos asociamos al dolor que le aflige, deseándole resignación para sobrellevar tan irreparable pérdida.

La señora de Uruburu constituía por sus cualidades de carácter un modelo de esa aristocracia que dió á la sociedad porteña su más alto rango de distinción y virtud. Su patente de nobleza estaba en su corazón y en su talento que hicieron obra fecunda para todos, exaltando el bien de la vida para la vida misma, siempre á modo de parábola como los augustos predestinados, guía y ejemplo de las generaciones. Era queridísima en todas partes y allí donde sus labios ó sus manos se posaban, florecía una esperanza. El recuerdo que deja será imperecedero y bastará sólo la enunciación de su nombre para que se la bendiga con toda la veneración que su imagen inspiraba en casa, en el salón, en el paseo, para siempre llenos de su voluntad y de su espíritu.



ENTRANDO EN LA RECOLETA



EL DOCTOR SAENZ PEÑA EN CAMPO DE MAYO.— NUEVO PUENTE CONSTRUÍDO POR LOS CONSCRIPTOS.— EL PRESIDENTE, EL MINISTRO DE GUERRA Y COMITIVA PRESENCIANDO EL DESFILE

El jardín de la felicidad

Cuenta el sabio Almosnino que en tiempos antiquísimos, un rey muy poderoso y también de clara inteligencia y sabiduría intensa, había promulgado una ley según la cual sólo podría obtener honores y empleos aquel que los mereciera de verdad y que hubiese demostrado palpablemente su propio mérito.

Había en la corte del mencionado rey tres nobles jóvenes á quienes el monarca quería tanto como si fuesen hijos suyos, los cuales no teniendo en tal sitio ocasión de dar pruebas terminantes de su valor, resolvieron, por consejo del mismo soberano, salir de la corte y andar por el mundo. Pusieronse, pues, en viaje y llegados á la orilla del mar se embarcaron en una nave en busca de otros países, de aventuras y de fortuna, por más que les fuese necesario desafiar á la onda y á la tempestad. Por fin llegaron á una isla floridísima, desembarcaron y, complacidos con la suerte que á tan buen puerto les había llevado, encamináronse hacia un próximo jardín que era el más hermoso de la tierra.

Entraron en el jardín y en cuanto estuvieron dentro se encontraron con tres guardianes. Uno de ellos se acercó á cada uno de los jóvenes.

—Bellos señores,—dijo el primero,—no piensen que van á poder pasarse aquí toda la vida. Llegará un momento en que tendrán que abandonarlo sin remisión.

—Tengan ustedes presente,—dijo el segundo,—que estarán en plena libertad de gozar de todo lo que hay de bueno y hermoso en este jardín, pero que les está prohibido llevarse nada de lo que hay aquí, ni siquiera una piedrecita ó una flor.

—Moderen su inclinación á los placeres que les brinda este jardín,—dijo el tercero,—y no hagan nada que no sea bueno y honesto. Esta conducta les ayudará á conservar la vida del espíritu y del cuerpo. Pasen, pues, adelante.

Los tres jóvenes avanzaron entonces por los floridos y sombreados valles y se quedaron asombrados ante las maravillas que se presentaban ante sus ojos. La belleza de las flores, la fragancia de las frutas, la morbida luz de los verdes céspedes, la armonía fresca de las aguas, todo distraía agradablemente. Por entre el tupido ramaje de los árboles pasaban como cintas de brillante oro los rayos

del sol, mientras resonaban armoniosos los trinos de los ruiseñores cantando con regocijo.

El encanto del conjunto dominó de tal modo á los jóvenes que no supieron decidirse á tomar determinación alguna y marcharon al azar.

El primero, que tenía buen apetito y espíritu alegre, se fué hacia un lado buscando como vivir divertido sin pensar en nada, comiendo, bebiendo y durmiendo sin mayor preocupación.

El segundo encontró un sitio donde había un gran depósito de oro, de plata y de piedras preciosas y ante ese espectáculo se dejó llevar por el frenesí de poseer tal tesoro y no pensó sino en el modo de apoderarse de él, por lo cual ni comía, ni dormía, ni descansaba.

El tercero, por el contrario, recordando las palabras de los tres guardianes, se dispuso á gozar de aquel paraje encantado; pero sin abusar y estudiando, al mismo tiempo, con intenso amor, la soberbia naturaleza que le presentaba generosamente sus maravillosos prodigios. Y tanto más le maravillaba todo aquello cuanto que no veía por ninguna parte jardinero alguno que cuidara de ello. Sin embargo, sentía la invisible presencia de un amo poderoso, de un mago que lo manejaba todo, de un mago á quien él amaba puesto que tan buenas cosas ponía á su alcance.

Así pasó el tiempo hasta que llegó al jardín un mensajero del rey quien dijo á los tres jóvenes que había llegado el momento de regresar á la corte.

Obedecieron los tres prontamente, dirigiéndose á la puerta del jardín, pero en cuanto estuvieron fuera, el primero, acostumbrado á comer mucho en plena beatitud se enfermó con el cambio de aire. Como tenía un apetito enorme y no disponía de los alimentos á que estaba acostumbrado, se atracó y se indigestó de tal modo que no tardó en morir. El segundo, que había transformado su traje en alforjas é iba cargado como un asno de oro, plata y piedras preciosas, tuvo que abandonarlo todo por orden de los guardianes y emprender viaje de regreso medio desnudo y sin un centavo, de tal modo que cuando llegó á la corte nadie quiso reconocerle y le arrojaron á palos, y como protestara le encerraron en una oscura prisión donde

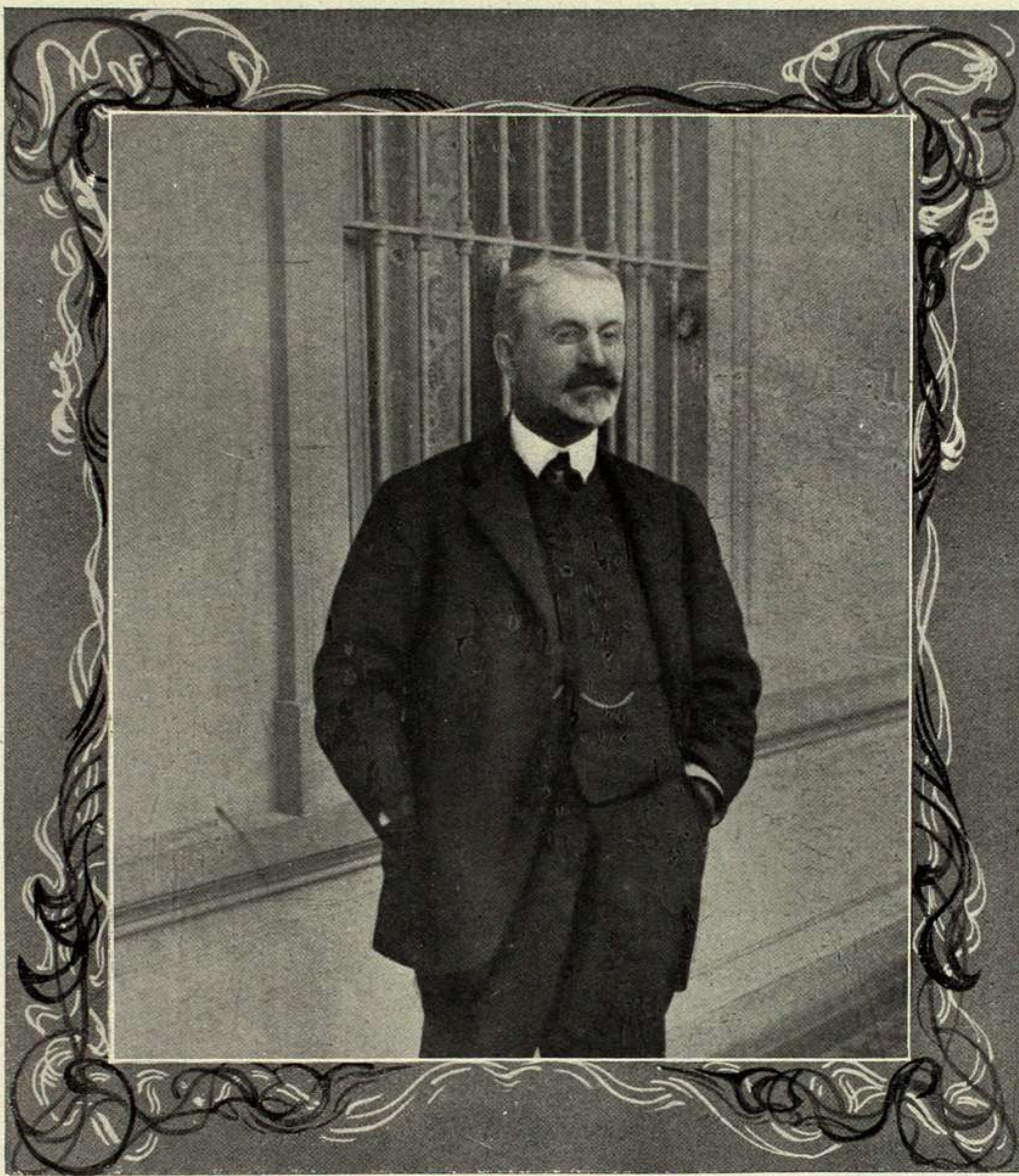
lloró á lágrima viva su poco juicio. El tercer joven salió del jardín con mucha alegría en el corazón, sin llevarse nada de las cosas maravillosas que había visto.

—Sire,—dijo el joven,—estuve en un delicioso jardín donde aprendí á conocer y amar á la naturaleza y á mí mismo, donde admiré lo que vale el orden y donde me convencí de que para vivir feliz, lo mejor es practicar la virtud. No vi al amo de aquel jardín, por lo cual deseo conocerle para agradecerle la hospitalidad.

—Pues bien,—dijo el rey.—Soy yo quien gobierno aquel jardín. Es imagen del mundo y yo soy quien dicta sus leyes, mientras que tú y tus dos compañeros representan las tres especies de hombre que andan por el mundo: una busca el placer, otra la fortuna y la otra prospera en el bien, y obtiene el premio de una conciencia tranquila. Ven, hijo mío, á mis brazos, tú has vencido porque eres bueno; tú te sentarás á mi lado.

Calló el rey y la corte aplaudió entusiasta al joven juicioso, que vivió muchos y felices años.

A. M. GIANELLA.



M. ENRIQUE GULLEMIER, NUEVO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE FRANCIA EN LA ARGENTINA



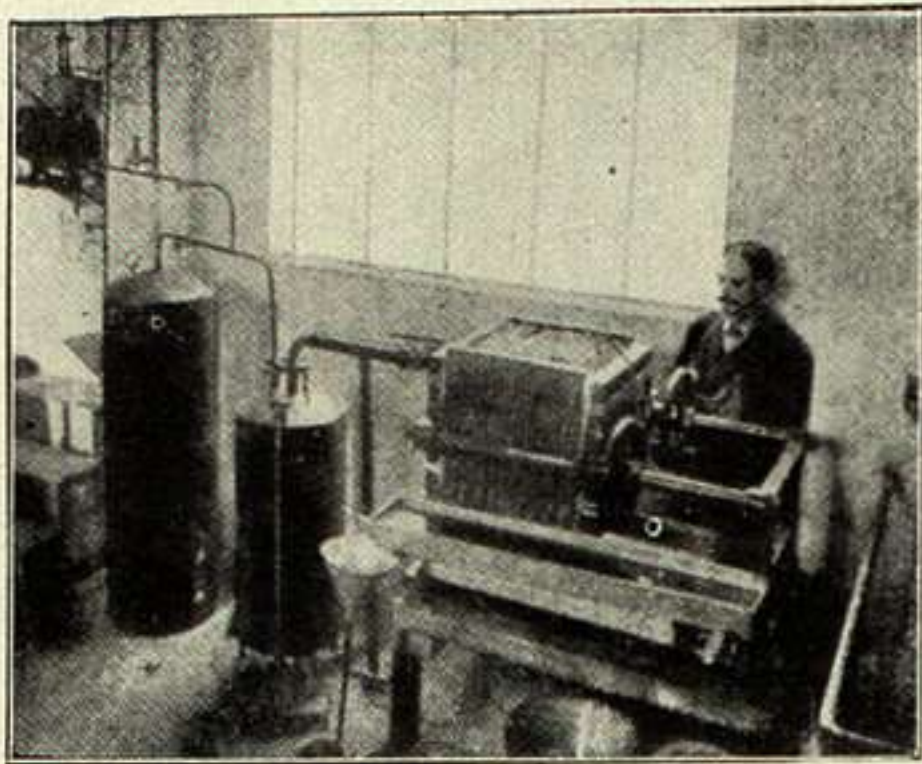
EMATÓGENO "COLUCCI"
 RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
 DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
 MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
 LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
 VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

EL PASADO Y EL PRESENTE

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO MODERNO

LA ANTISEPSIA Y LAS ANTITOXINAS

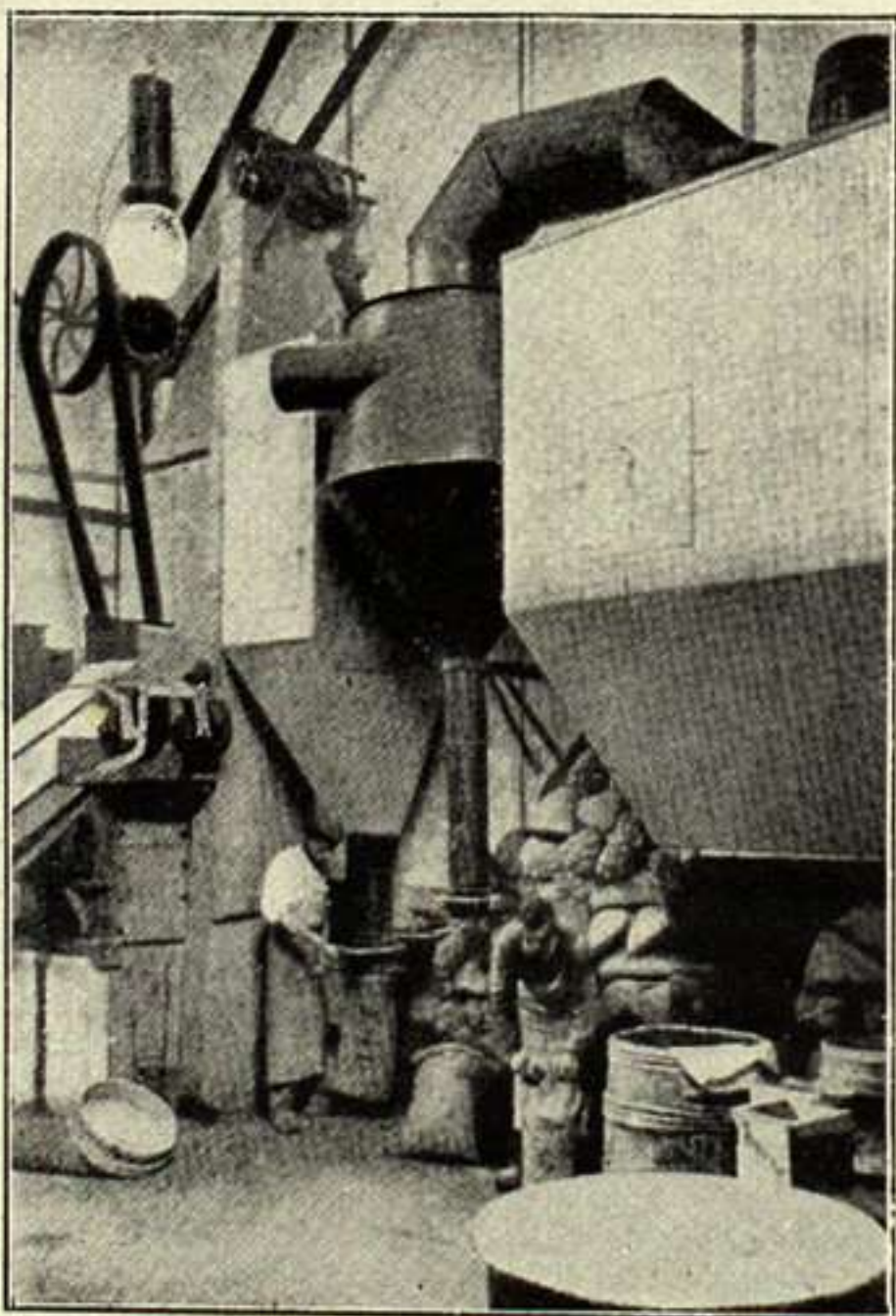
El Dr. E. E. HYDE, de la Revista de la Asociación Médica Americana, encabeza su artículo relativo á esta portentosa materia, con la profecía del escritor francés que dijo: «Cuando el hombre aprendió á protegerse



Prensa filtradora para la separación de las sales de uranio

contra las fieras dió el primer paso de la civilización. Hoy da un paso de igual importancia al aprender á defenderse contra el microbio. Llegará el día en que la mortandad por difteria, tifoidea, escarlatina, cólera, tuberculosis y otras enfermedades, será tan reducida como la que produce el veneno de las serpientes, ó las fauces del lobo.»

Cuando por experimentos hechos en los mismos enfermos se demostró la realidad de la teoría microbiana, dice el Dr. Hyde, se en-



Los tanques tamizadores de una refinería de radio

contró la llave que había de libertar al sur de la esclavitud á que le tenía sometida la fiebre amarilla; la que había de librar á los ejércitos del yugo de las enfermedades que diezmaban sus filas en mayor número que las balas del enemigo; la que había, al fin de emancipar la humanidad de su servidumbre á los flagelos que la azotan.

ORME & SONS, LTD.,
CONSTRUCTORES DE MESAS DE BILLAR
para
S. M. EL REY JORGE V.,
16, Soho Square,
Londres, Inglaterra.

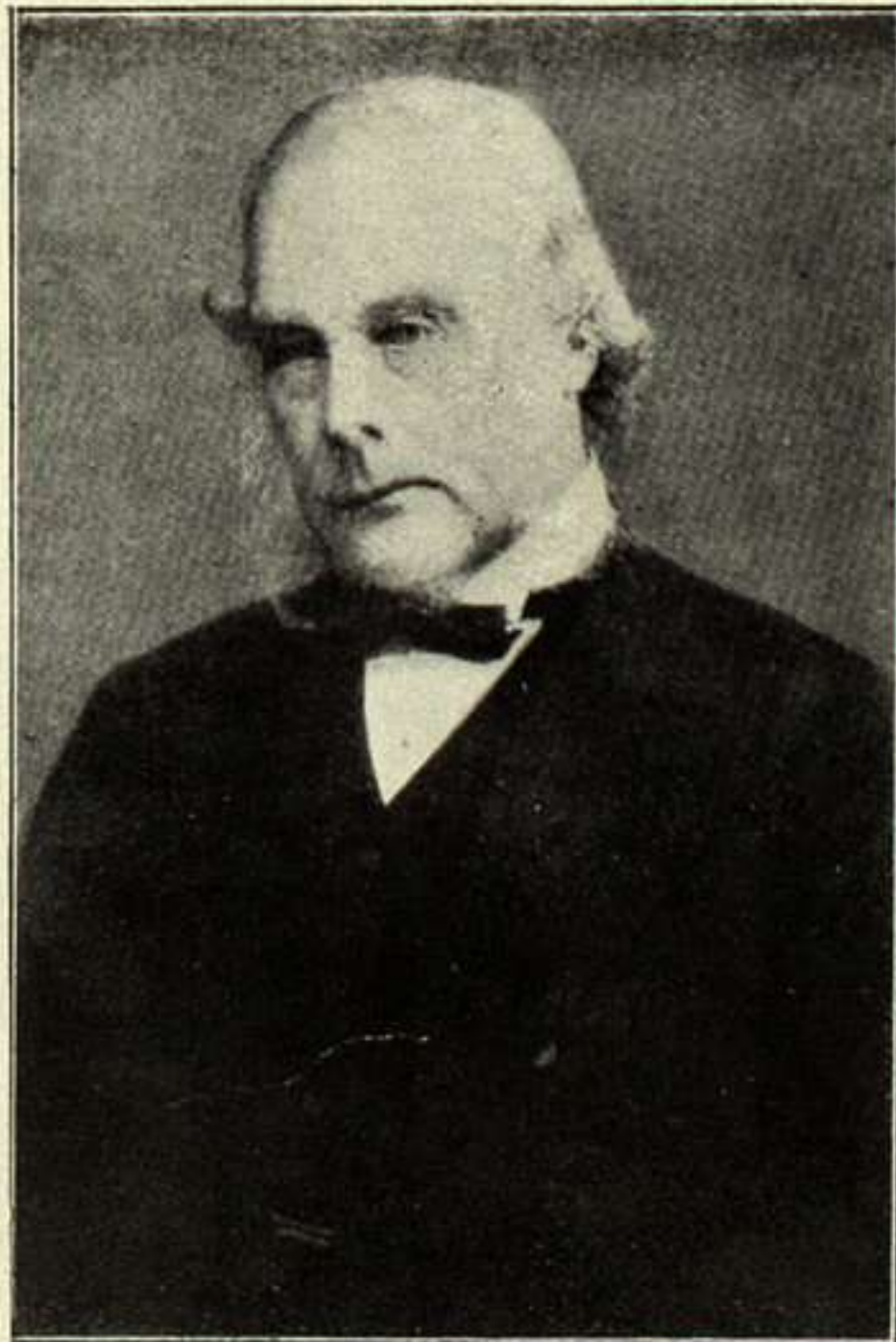
Si bien es cierto que la comunicabilidad de muchas enfermedades había sido reconocida desde los primeros tiempos de la historia, sólo fué en 1860 que Pasteur comprobó en su laboratorio que la fermentación, putrefacción y descomposición son debidas á la presencia de



El Dr. Louis Pasteur, descubridor de la bacteriología

organismos diminutos. Hasta entonces, como dijo Velpeau, «un alfilerazo era una puerta para la muerte»; casi todas las heridas quirúrgicas supuraban, y la su supuración, que nadie podía explicar ni evitar, era tan frecuentemente fatal que el cirujano aconsejaba á sus discípulos que reflexionaran diez veces antes de realizar una operación aparentemente necesaria.

Lister, haciendo estudios sobre el descubrimiento de Pasteur, concibió la idea de que si los microbios podían matarse ó ser excluidos

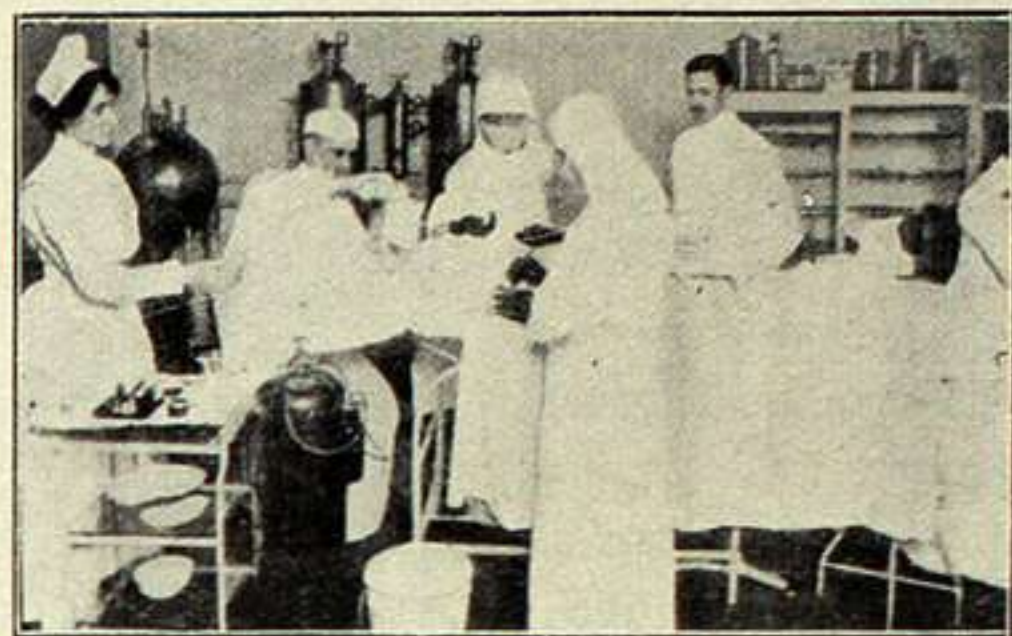


Lord Lister, el fundador de la cirugía aséptica

del campo de la operación, quedaría reducida la mortandad y el sufrimiento causados por la cirugía. Así la antisepsia quedó incorporada á la cirugía como uno de sus principales elementos. Si antes del descubrimiento de la antisepsia la mortandad por heridas traumáticas era de dos por tres, hoy es menos de una por cincuenta, y si antaño las operaciones eran seguidas por lo general de heridas supu-

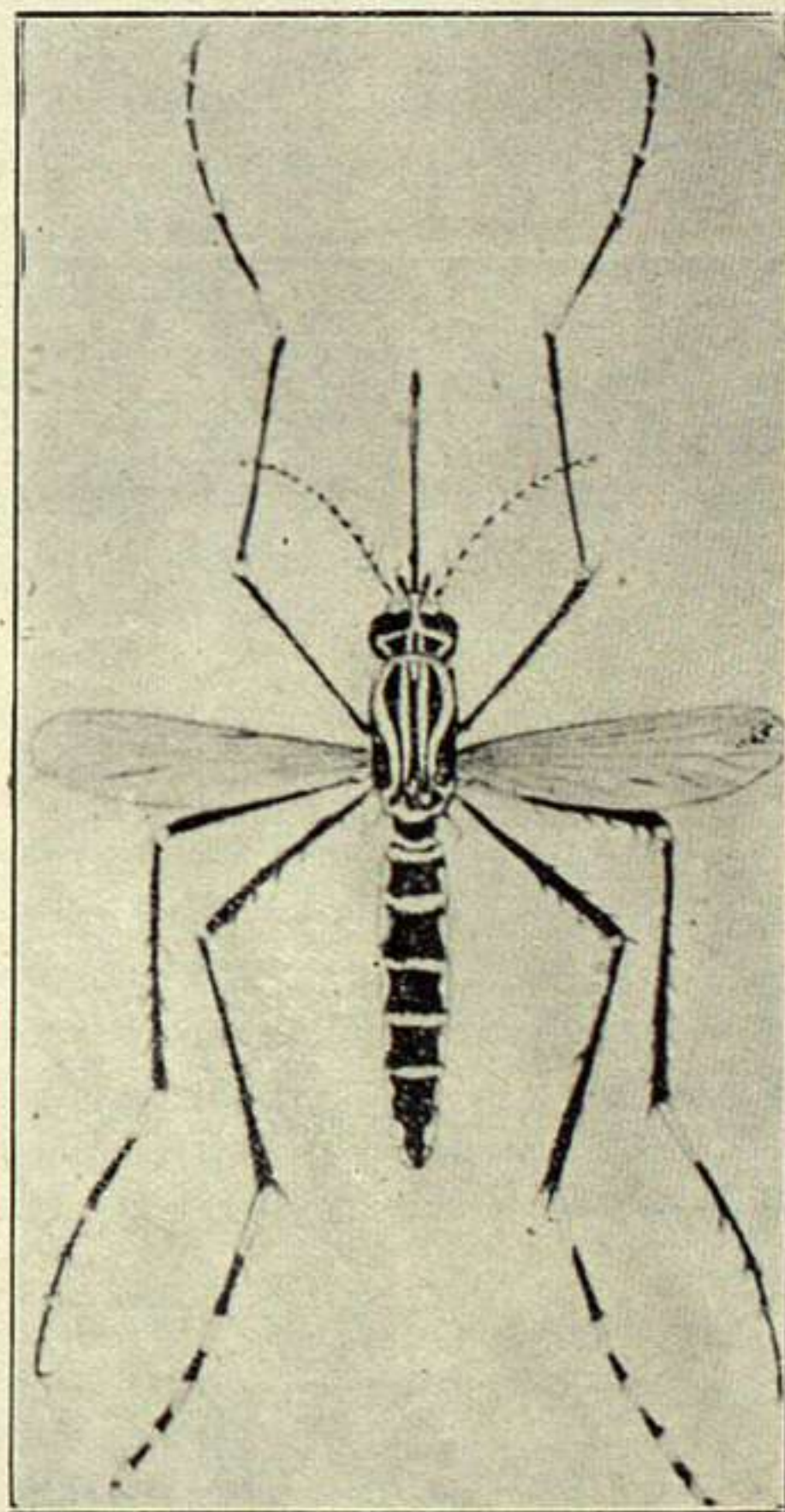
rantes, tétano, gangrena y muerte, en proporciones aterradoras, hoy día, merced á la antisepsia, el cirujano puede abrir cualquier cavidad del cuerpo sin que se produzca la más mínima gota de pus en las heridas. Actualmente, pues, son casi desconocidas esas complicaciones fatales.

Uno de los ejemplos más palpables y convincentes de la transformación sufrida por la



Una operación quirúrgica con todos los elementos de la antisepsia

medicina es la solución del problema de la fiebre amarilla. Un médico cubano, el Dr. Carlos Finlay, había sostenido con tesón que el mal era transmitido al hombre por medio únicamente de la picadura del mosquito. Para comprobarlo, durante la ocupación americana



El mosquito de la fiebre amarilla (stegomyia calopus)

en la Gran Antilla, se nombró una comisión compuesta de los Drs. Reed, Carroll, Lazear y Agramonte, la cual comparó los resultados del contacto con los vestidos y defecaciones de atacados de fiebre amarilla con los resultados de las picaduras de mosquitos que habían previamente picado á esos mismos enfermos. Varios se prestaron voluntariamente á someterse á los experimentos. Sólo los que habían sido picados por mosquitos infectados contrajeron el mal. Esta heroica prueba constituye la base

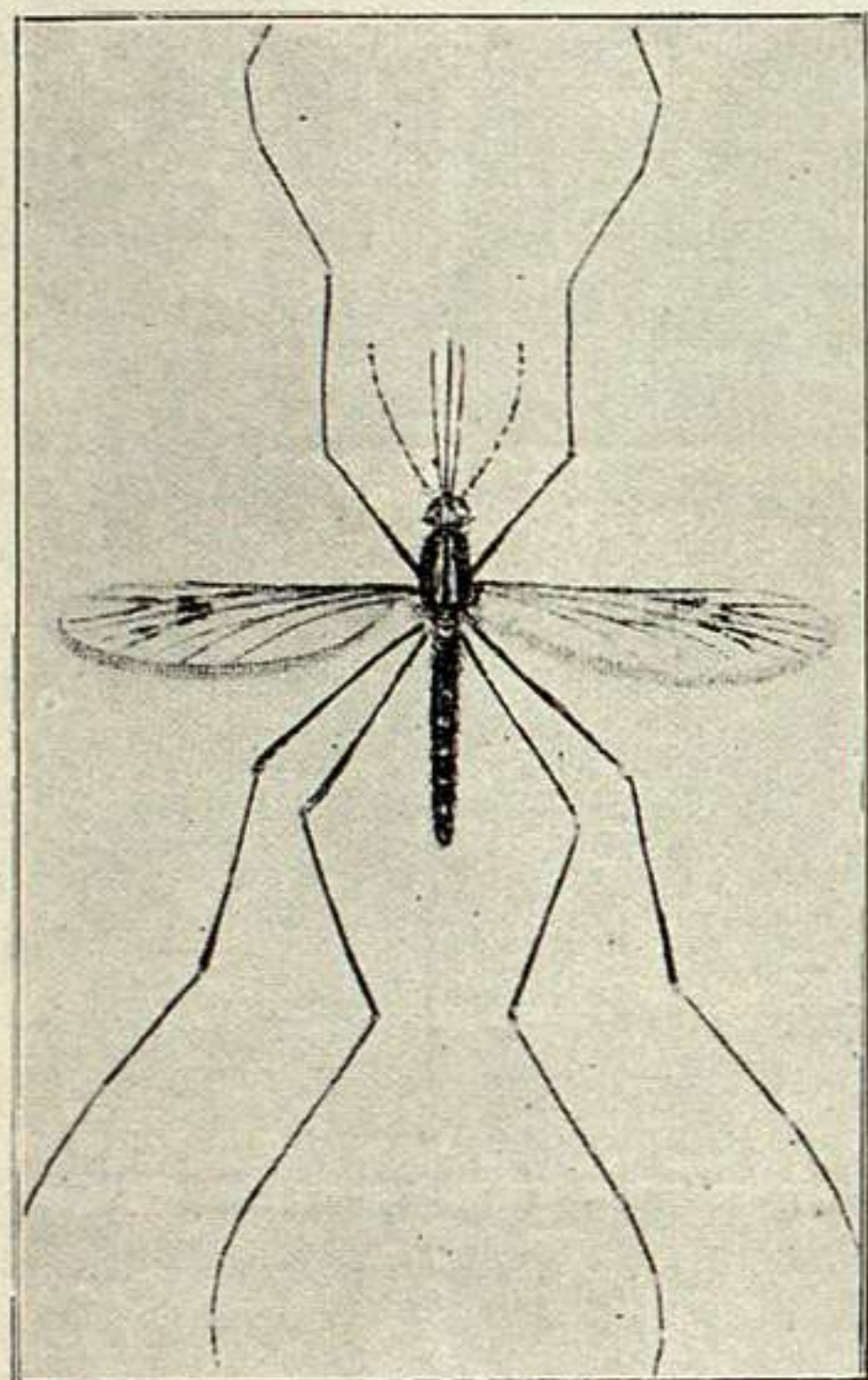
FIVE O'CLOCK TEA

«Rendez-vous» de la distinguida sociedad porteña. Orquesta de 3 1/2 á 5 1/2 p. m.

FLORIDA 329

del nuevo método que se había de emplear para combatir la enfermedad, hasta que al fin ha sido casi extinguida.

La teoría microbiana nos ha permitido establecer dos clases de defensa contra las enfermedades, una interna y otra externa. Naturalmente, nuestro primer cuidado debía ser el de la limpieza y evitar la admisión de nuestros diminutos enemigos en números tales que puedan tomar la fortaleza de nuestro cuerpo. Pero si los centinelas han fracasado en su labor, ó si las entradas eran demasiadas para que pudieran vigilarse todas, no por eso



El mosquito de la malaria (anopheles)

ha de considerarse perdida la jornada. Si no podemos evitar absolutamente la infección, podemos en cambio aumentar la resistencia del cuerpo contra las enfermedades.

El cuerpo animal tiende á librarse de una enfermedad microbiana creando una sustancia antagónica al microbio. Por lo tanto, lo más natural era tratar, no solamente de aumentar esa sustancia acelerando así la cura, sino también de causar una inmunidad artificial en una persona que pudiera estar después expuesta al mal. Por ejemplo, la tifoidea es transmitida casi siempre por el agua ó la leche contaminadas con las defecaciones de los enfermos atacados de ella. Por lo tanto, el primer medio que debe ser racionalmente adoptado contra ello es la limpieza con respecto al alimento y á las bebidas. Sin embargo, en algunas circunstancias es difícil resguardar todas las avenidas de infección; así tenemos que los soldados en campaña están expuestos á mayores peligros de la falta de limpieza que las balas mismas; millares de soldados del ejército americano se enfermaron de fiebre tifoidea durante la guerra hispano americana, y murieron por centenares. Ello fué antes de descubrirse la vacuna anti-

tifoidea. Hace un año, en condiciones semejantes y con la sola diferencia de que los soldados habían sido vacunados contra la fiebre, se celebraron maniobras militares en Texas. Sólo dos soldados contrajeron la enfermedad; ninguno murió.

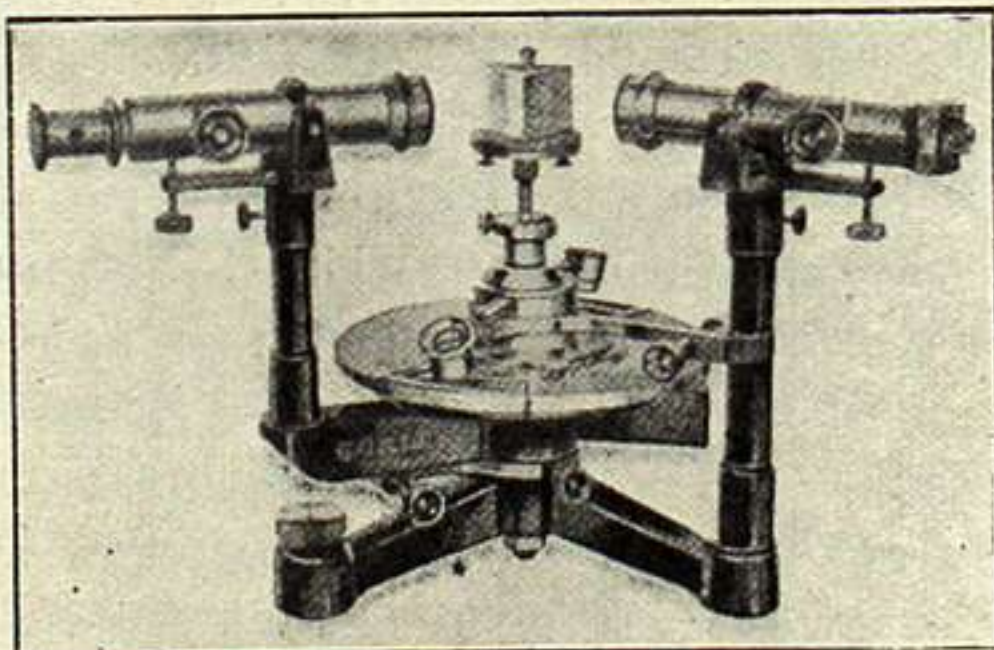
«El hombre puede», dijo el gran Pasteur, «hacer desaparecer de la tierra todas las enfermedades parasíticas». Esta profecía se halla en vías de realización.

EL ANÁLISIS ESPECTRAL

Al hablarnos de esta maravilla el doctor David Todd, profesor de astronomía del Colegio de Amherst é individuo de la Real Sociedad de Artes, dice que si lo admirable del telégrafo sin hilos es perceptible por el oído, no lo es menos el espectroscopio por la vista.

Por ondas del mismo éter funcionan ambos instrumentos y nos transmiten su mensaje.

Asegura que si bien no tiene la utilidad práctica que el telégrafo sin hilos, el espectroscopio es en realidad más admirable, porque aquél sólo recibe el impulso de la onda y lo transmite inalterado; en tanto que el espectroscopio tiene el maravilloso poder de clasificar una confusión de ondas luminosas, por orden consecutivo, demostrándonos cuál es la fuente original de la luz y por qué condiciones pasa ésta antes de llegar á nuestra vista. Newton fué el primero en estudiar el efecto que produce un prisma de cristal al interceptar el paso de un haz de luz. El prisma no sólo cambia la dirección del haz, sino que también transforma su luz aparentemente incolora en una bellísima banda teñida con los colores del arco iris. A esta imagen dió Newton el nombre de «espectro solar». La luz incolora del sol no es, pues, tan sencilla como la vemos, sino que está compuesta de todos los colores del arco iris. A pesar de lo fundamental que



El espectroscopio

fué este descubrimiento, no fué sino después de un siglo y medio que un célebre óptico alemán, Fraunhofer, lo estudió por vez primera con esmero y observó que por toda la longitud del espectro había muchas rayas oscuras sumamente tenues, paralelas á las aristas del prisma y muy desigualmente espaciadas; distingüense desde entonces con el nombre de «rayas de Fraunhofer». Él fué también el primero en reproducir minuciosa y precisamente en dibujo la posición de esas rayas.

Unos 50 años después, Kirchhoff demostró que lo que tenía valor real en esas rayas era su número é intensidad, y, muy especialmente, su posición en el espectro, de manera que si una sustancia volatilizada influye en la producción de la luz, su presencia puede ser infaliblemente reconocida por sus rayas espectrales peculiares. Lo más admirable es que en

el espectro puede apreciarse la presencia de sustancias elementales imposibles de apreciar con las balanzas más delicadas. En el espectro de una llama de Bunsen la vista percibe muy clara y distintamente las rayas correspondientes á cincuenta milésimas de un milígramo de

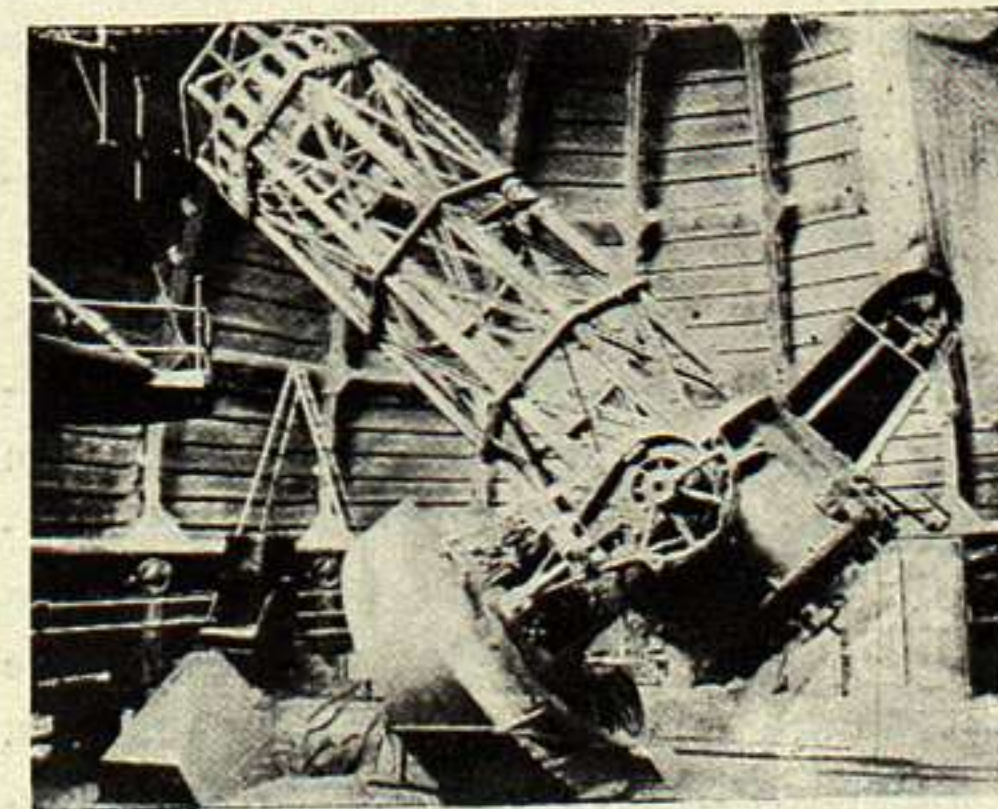


Las rayas de Fraunhofer

calcio, y hasta catorce millonésimas de sodio. Bunsen y Kirchhoff formularon el principio de que la luz examinada bajo el espectroscopio pasa por un vapor incandescente, ya proceda directamente de éste ó bien de una fuente extraña, y que las rayas características de la sustancia ocuparán exactamente la misma posición en el espectro. Con este gran descubrimiento, el análisis espectral llegó á ser una ciencia.

El espectroscopio es un aparato delicadísimo al par que poderosísimo en las investigaciones de la química, la biología, la meteorología, la física y la astronomía. Muchos elementos químicos nuevos han sido descubiertos por su medio, investigación ésta en la que el famoso Ramsay ha llevado la delantera. Por el mismo medio ha podido estudiarse la moción vibratoria de la molécula y la relación fundamental que existe entre la materia y el éter luminoso. El espectroscopio ha sido también de gran valor para el estudio de las funciones circulatorias de los animales y de las plantas; y merced á él se han perfeccionado considerablemente muchos procedimientos industriales, como la introducción de importantes mejoras en la fabricación del acero.

Quizás lo más maravilloso del espectroscopio es su propiedad de acercarnos los planetas para que podamos conocer los elementos de que están compuestos, cuyo análisis químico no podría hacerse por ningún otro procedimiento. Tan incalculablemente distantes se hallan las estrellas, que ni aún los más poderosos telescopios pueden hacernos perceptibles sus detalles; pero el espectroscopio puede en cambio demostrarnos con precisión absoluta los componentes de que se origina la remotísima luz de aquellos cuerpos.



Reflector de 60 pies provisto de un espectroscopio de Cassagrain

Por último, con la ayuda del espectroscopio habremos de resolver uno de los más grandes problemas de la física, el orden del cosmos, ó sea, el origen y la distribución de los millones y millones de estrellas esparcidas por los espacios del infinito.



VIENDO LA VIDA



LA SED DE CRISTO

Acababa de levantarse. Tomó un libro y subió al santuario. Hacía cinco años que era capellán de la familia de Arredondo y poco más tiempo que había dicho su primera misa. Cuando cruzaba el salón de las Madonas cálido y triste en su aspecto señorial, una vaga impresión de arte llenó su espíritu, sumido en las meditaciones de Semana Santa. Al llegar a la puerta un criado le cerró el paso, entregándole una carta del cura de la parroquia quien le pedía que al día siguiente fuera a predicar a sus fieles. Era el sermón de Viernes Santo. No sólo por amistad, sino también por devoción, debía acceder a aquella solicitud honrosa, agradeciéndola.

Entró en la sacristía. A través de los cristales se veía el cielo sombrío con nubarrones de tempestad asoladora. La voz de un órgano relataba el Encantamiento de «Parsifal». De una de las paredes pendía un Cristo con su corona de espinas. Le contempló en éxtasis divino de mística ternura y se dio a preparar el sermón. El padre Ernesto no gustaba de la oratoria sagrada. Sabía que para llegar al corazón de sus oyentes hacía falta exhuberancia de imágenes, to-

nalidades de voz, apostura en el ademán, todo eso que constituye el éxito individual, ante la expectativa pública. Y él por temperamento odiaba lo teatral. Hablaría sobriamente, como con parábolas, tratando de buscar así el convencimiento y la persuasión. Sus propósitos no eran otros que practicar el bien por el bien mismo. ¿Cómo había cambiado! No pensaba igual cuando estuvo a punto de ser abogado y soñaba con triunfos jurídicos. Recordó los años idos, los sacrificios del padre para hacerle bachiller, la amargura de los suyos el día que entró en el Seminario, renunciando al mundo por un amor no correspondido. Sin saber cómo toda su alma casta se fué hacia unos ojos dulces. Y se preguntó que sería de ella. Temió una profanación, un desmán que hería sus sentimientos y retornó al sermón de las siete palabras.

El padre Ernesto comprendía como filósofo y como creyente que ellas eran el compendio de la civilización humana. El libro que aún conservaba en la mano, libro maravilloso de un sociólogo, advertía que Cristo, si existiese, repetiría hoy las palabras de hace veinte siglos. Signió leyendo:

«El Nazareno dió su sangre para que los hombres pudiesen vivir en un mundo mejor. Cerró los ojos diciendo: Tengo sed. Sed de ideal, sed de justicia era la suya; era una sed que no podía satisfacerse con todo el agua de los arroyos más frescos sino con lágrimas de arrepentimiento mojando enteramente la faz humana. Al través de las edades, la obra de Cristo sufrió lentamente esas reformas con

que la ambición y la vileza no podían menos de ayudarla. Y en los días, consagrados por la cristiandad al recuerdo de la gran efemérides, los pueblos adoptan, unánimemente, la indiferencia absoluta ó el lamento que sale, apenas, de los labios.»

«Continuemos usando insaciablemente del don mejor que Dios nos concedió entre todos los demás, el más puro, el único genuinamente grande, el don de amarle puesto que no nos otorgó el don de comprenderle. Amemos toda su obra, amemos hasta esos vastos seres que parecen no necesitar de nuestro amor, que inicialmente encerrados también en la mano de Dios y hechos de nuestra substancia, no nos aman, ni tal vez nos conocen.»

Sonaron varios golpes en la puerta de la sacristía. El criado que momentos antes le había entregado una carta anunciaba ahora la visita de una señora vestida de luto.

—¿Quién es?—preguntó el sacerdote.

El criado repuso que era una mujer joven y que se negaba a dar su nombre. Agregó que parecía demente. La primera idea del padre Ernesto fué negarse a recibirla, pero luego accedió, llevado por su benevolencia y piedad para con todos. Bajó al recibidor. En un sillón estaba la visitante quien al verle venir se puso de pie, respetuosamente. Para el padre Ernesto, que la reconoció en el acto, aquello fué como una aparición. Iba a retroceder suplicándola que se fuera, pero ella le detuvo con un gesto de infinita súplica. Estaba arrepentida. Dijo que de miseria en miseria había rodado hasta allí, límite de su vida. Enferma, con el rostro desencajado y cubierto de llanto, se sentía morir. Era una pecadora miserable y pedía perdón. La confesión fué breve. En seguida, ella, envuelta en su nimbo inconsolable, partió.

El cura quedó anonadado. ¿Qué diría el criado del extraño suceso? ¿Y los señores si por acaso se enteraban? El que nunca recibía a nadie se veía torturado por la calumnia más monstruosa. Serenóse. Su espíritu puro le salvaguardó de toda murmuración; su conciencia estaba tranquila.

Durante todo el día permaneció reclinado en su cuarto trabajando con fruición. Cuando le avisaron que la mesa estaba puesta y que los señores le esperaban para cenar, concluyó de trazar el plan de su sermón. En el comedor el señor de Arredondo le felicitó cordialísimo. Ya le habían dicho en la iglesia que al día siguiente iba a predicar. Manifestó deseos de oírle. El padre Ernesto bajaba los ojos humildemente.

Otra vez en su cuarto volvió otra vez sobre sí mismo. Había sido la suya sed de amor, y ahora era sed de ideal, sed de justicia. Como Cristo. Cristo repetía las mismas palabras.

J. E. BARANDA ICAZA.

1913.





ALGUNOS CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES DEL 30 DE MARZO

EN EL CEMENTERIO

Leopoldo atravesaba el cementerio Père-Lachaise. Debiendo tratar un negocio sobre las alturas de Menilmontant, había verificado algunas horas antes la ascensión de la colina, y para acortar el camino, al regreso había decidido atravesar la vasta necrópolis. Pero Leopoldo se había extraviado en el dédalo de senderos bordeados de tumbas y erraba a la aventura.

El bien hubiera querido encontrar alguien que le indicara el buen camino, y sin poderlo lograr se dejaba llevar a la ventura, marchando lentamente y hasta parándose de vez en cuando para leer alguno que otro epitafio.

Un ruido de sollozos interrumpió su marcha. Escuchó y miró después... Una mujer joven en apariencia y de porte distinguido, arrodillada sobre una tumba lloraba amargamente. Emocionado por una tan grande pena, Leopoldo consideró atentamente a la mujer.

Leopoldo se puso a leer los epitafios de una tumba que tenía delante, enterándose de que María Durand murió a la edad de tres años; que Isabel Durand había sido prematuramente arrancada a la vida a la edad de diecisiete años... A su lado, la mujer continuaba llorando... Justino Durand, teniente de navío,

muerto en Madagascar... La mujer lloraba todavía... Teodoro Durand, caballero de la Legión de Honor, muerto a la edad avanzada de 65 años, habiendo dado ejemplo de todas las virtudes... La mujer lloraba siempre...

Leopoldo tosió débilmente en primer lugar, luego más fuerte, y después hasta desgañitarse. La mujer enlutada se estremeció y secó nerviosamente sus lágrimas.

Era, verdaderamente, una mujer bonita, y esto iba pensando Leopoldo sin atreverse a dirigirle la palabra. La entrada en materia le parecía muy difícil en semejantes circunstancias.

Al fin, tomando una actitud seria se acercó a ella.

—Perdonadme, señora; pero me he extraviado, y desearía que me indicara el buen camino.

—Es difícil de explicar... Yo me marché, seguidme.

Ella empezó a andar, cabizbaja, y Leopoldo a su lado.

—¡Ah, señora! ¡Cuán dura es la vida cuando se ha perdido algún ser amado!

La mujer no respondió, Leopoldo añadió:

—¡Mi pobre mujer!

—¿Vuestra mujer?

—Sí, murió hace cuatro meses.

Leopoldo no reflexionó que su corbata verde

y sus zapatos amarillos desmentían tal desgracia. La enlutada no pareció darse cuenta de nada.

—¡Pobre señor!, dijo. Hoy hace un año que murió mi marido.

—¿Vuestro marido! ¿Viuda a vuestra edad! Debéis sentirlos muy sola.

—Sí, mucho.

Leopoldo se aventuró a decir:

—Deberíais casaros de nuevo.

—No, eso nunca.

—¡Bah! Yo pensaba lo mismo, y, sin embargo, después he sentido una necesidad imperiosa de constituir una familia.

Ella calló. Reflexionaba. En este momento, el cementerio les parecía un parque delicioso con sus arbustos y sus flores.

Leopoldo se aventuró de nuevo:

—Sois muy hermosa, señora.

Y ella respondió, sonriendo:

—¿Qué habríais dicho entonces si no me hubiera desfigurado el llanto!

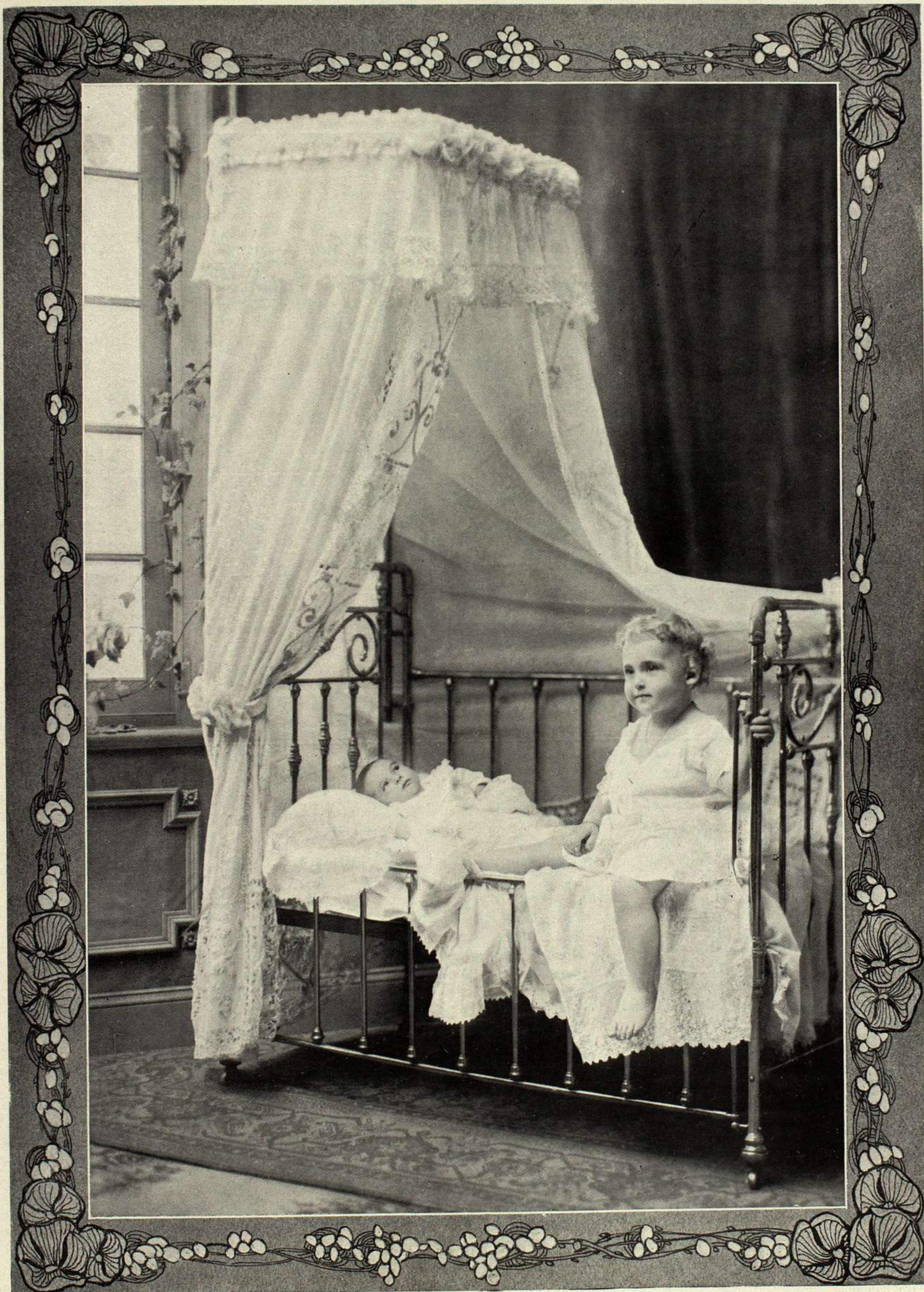
Y algunos meses después, un matrimonio se celebraba en París, del que se hicieron muchos comentarios, pero sin que adivinara nadie que el idilio principió en el cementerio Père-Lachaise, llorando al difunto.

EDUARDO ORMONT.



Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

SEÑORA DOMINGA BOSCH DE PACHECO



NIÑOS MARCO Y ALICIA GUTIERREZ TORRES

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

LAS PLUMAS DEL PAVO

Cuando hube desembrollado el asunto de la quinta de las Lilas y echado la zarpa al culpable, mi jefe Cronard me estrechó la mano en un rincón obscuro, embolsó la gratificación del ministerio y cuidó de que le ensalzase la prensa que le era adicta, en detrimento de mi persona. Sentíame ofendido, pero nada dije, pues todos nosotros conocemos cuánto vale el silencio en algunos casos; sólo aguardaba la ocasión de un desquite.

No tardó ésta en ofrecerse con motivo del extraño robo de los diamantes de la princesa Poli, una de las extranjeras más acaudaladas. Además de la circunstancia de estar su esposo á la embajada, el parentesco de dicha señora con la reina de Austrasia hizo que el robo interesara á los extranjeros tanto como á las gentes del país. Durante la mañana funcionó el teléfono muchas veces con ocasión del robo. Cronard, por orden del prefecto, fué enviado á la plaza de Beauvau, de donde volvió con algunos datos.

Yo me aguardé mucho de hacer indicación alguna para intervenir en el asunto; pero el prefecto, que me tenía ocupado en una tarea que exigía no poco tiempo, hablóme del robo de los diamantes con el aire bonachón que le era habitual.

—¡Oh!—dije;—ahí tiene usted á Cronard que puso en claro lo de la quinta de las Lilas; es seguro que dará con el ladrón. Mientras esto decía, yo pensaba: Vamos á reírnos mucho.

Fuí por mi cuenta á husmear por los alrededores del Palacio Poli, una antigua casa señorial de los arrabales. En el primer momento me pareció aquello poco menos que impenetrable; más tarde hallé la clave en casa de Auvergnat, que sirve vino y vende leña en una esquina inmediata. Allí iban los criados, no tanto para beber como para descansar y fumar y hablar con toda libertad.

Yo conocía al cochero de la casa, un buen hombre que tenía mucho apego á sus amos. Abrióme el corazón en lo tocante al robo.

—Mi amo, me dijo, está trastornadísimo. Me envió á la prefectura y al regresar se dignó manifestarme que tenía esperanzas de que pronto serían tomados los ladrones. Mostréle mi satisfacción, porque en asuntos de este género fácilmente se acusa á la servidumbre. La de la casa se compone de cinco italianos de ambos sexos y cuatro franceses, servidores modelos á cual más. La princesa es muy buena con nosotros, y la queremos mucho, lo propio que el príncipe.

Desde hacía mucho tiempo sabía yo que el príncipe era jugador, que tuvo una aventura con cierta actriz y que como consecuencia de la misma había sonado un tiro de revólver, si bien la bala le rozó solamente el cráneo. Pero aunque tenía importancia lo dicho, no me atuve á ello, y rogué á mi hombre que continuara hablando.

—Después de haber estado en la prefectura,

añadió, el príncipe quiso ver al joyero que había arreglado el collar recientemente.

El joyero le dió las señas de la casa donde vivía un oficial en la Folle-Méricourt. Allí fuimos al salir, exclamó mi amo: «Le tenemos; ya no se nos escapa».

—Y luego repliqué, volvió usted á la prefectura.

—¿Cómo lo sabe usted?—exclamó el cochero, con aire de desconfianza.

—¡Pardiez! Lo adivino. El oficial señalaría ciertas particularidades que permitirán tomar al ladrón.

—Eso mismo. Pero, en verdad, tiene una cabeza como hay pocas.

Después de apurar una copa, nos separamos como buenos amigos.

Al día siguiente, el prefecto volvió á hablarme del asunto: La conducta de Cronard le tenía inquieto: no parecía sino que iba á prender á todos los habitantes de París.

—¡Oh!—le dije—¡Cronard tiene en su abono el precedente de las Lilas!

—¿Sabe usted que me ha pedido muchas veces que destinara á usted como auxiliar suyo en esta cuestión?

—Es sencillamente una preocupación suya; cuando un hombre cuenta con luces propias, no ha menester de nadie.

Transcurrieron cinco días. La prensa no cesaba de censurar á la policía. Europa entera tenía puestos los ojos en nosotros. El trabajo que me había confiado el prefecto me tenía sumamente ocupado; pero yo lograba efectuar algunas escapatorias. En una de ellas y encontrándome en la estación del Norte, ví allí al príncipe Poli, sin la princesa, que esperaba el expreso de Calais.

Una noche, al llegar á mi casa, encontré á Cronard; me estaba aguardando desde hacía dos horas.

—Vaya Bartold—me dijo—un poco de complacencia. Olvidemos nuestros agravios. Me siento rendido; mis fuerzas se agotan... ¡Ah! ¡Le tragado sapos y culebras! ¡Cedo á usted la recompensa entera; veinticinco mil... nada menos!

—Acepto—contestéle—con la condición de que usted se retire.

—¿Cómo puedo hacerlo?

—La «grippe» no es enfermedad de perros, sino de hombres.

—Vamos á casa del prefecto—balbuceó.

Este nos recibió en seguida. Sólo pronunció dos palabras:

—¿Y los diamantes?—pues estaba esperando con las recriminaciones del público.

—El señor Cronard—dijo—está enfermo. Desea obtener algunos días de licencia.

El prefecto nos miró con cierta estupefacción.

—¿Y es usted, Bartold, quien va á substituirle?

—Si lo permite el señor prefecto...

—¿Cómo no!... Es necesario que el señor Cronard descanse. Además, eso hará que la opinión se impaciente. Cronard no ha tenido buena mano. Espero que usted, Bartold, no se andará con dilaciones.

—Podríamos, señor prefecto, dejar terminado el asunto esta misma noche.

El prefecto hizo un movimiento especial, y Cronard vaciló cual si fuera á desvanecerse.

—¿Esta noche?

—Sí.

—¿Cómo es eso?

—Telefonee usted al príncipe Poli que venga; yo me encargo de traer al individuo que tiene los diamantes.

—No,—le repliqué;—soy, por el contrario, un hombre sencillo; en materia criminal no acostumbro á creer en las grandes complicaciones.

—¡Sencillo este asunto!—exclamó Cronard. Ha removido todos los adoquines de París.

—¡No se empiedran las calles con diamantes!—le observé.

—Esto es un decir: he practicado registros en todas partes: en el teatro, en las botellerías, en los arroyos, y nada he encontrado.

—Pues bien—respondí;—yo nada he registrado, y estarán aquí los diamantes dentro de una hora.

—Si el señor prefecto lo consiente, puede usted quedarse y gozará sin tardanza de tal satisfacción.

—Vaya, Bartold—exclamó el prefecto:—no nos tenga usted impacientes. Telefonaré al príncipe; ya está acostumbrado á ello. ¡Qué hombre más complaciente! Yo, en lugar suyo, ya hubiera mandado á la policía de paseo.

Una hora después conduje á aquel sitio á un hombre pálido y febril. Allí estaba el príncipe; creí que iba á caerse de la silla.

—Ahí tiene usted á su ladrón—dijo al prefecto.

—El hombre me echó una mirada suplicante. Yo me dirigí al príncipe.

—¿Podemos declarar mañana en los periódicos que ha encontrado usted los diamantes en el fondo de una alacena?—preguntéle.

—¿Cómo?—exclamó el prefecto.

—Deje que el señor Poli conteste—repliqué.

—Si—balbuceó el aludido,—sí, sí, eso es, en el fondo de una alacena.

El prefecto comprendió que el mismo príncipe había distraído los diamantes y que el infeliz individuo que había venido conmigo, más bien que cómplice suyo, había sido por él engañado.

—Será necesario echar tierra sobre este asunto—exclamó. Y, dirigiéndose á mí, añadió:

—Mis felicitaciones, Bartold. Cronard se halla fatigado, y le daremos otro cargo. Usted, Bartold, será quien ocupe el suyo.

He ahí cómo tomé el desquite del negocio de la quinta de las Lilas.

J. H. ROSNYMENOR.

SOLDADITOS DE PLOMO

El culto á los soldaditos de plomo proviene de Alemania donde la industria de los juguetes ha invadido desde hace muchos años los mercados europeos.

Pero ésta de los soldados de plomo ha llegado á un grado tal de perfeccionamiento que el «Ejército italiano» le dedica un artículo narrando entre otras cosas que sus catálogos anuncian 3.000 clases de soldaditos y 150 batallas con automóviles, cañones, dirigibles y reflectores eléctricos alimentados por verdaderas baterías.

En el depósito que tiene en Dresde una de las mayores fábricas de soldados de plomo se encuentran expuestos los últimos modelos.

En las vidrieras se ven entre otros hechos históricos, el de Aníbal atravesando los Alpes con sus elefantes de batalla. Las tropas de María Teresa luchando con las de Federico II y otras batallas.

Las figuras salientes de estos combates están dibujadas por maestros pintores. Los puentes, edificios, montes, ríos, etc., están de acuerdo con los datos históricos.

Un sistema especial de relieve indica los accidentes del terreno y contribuye á formar una completa ilusión.

El profesor Cristofani, cuenta haber visto en los arsenales de Londres, Viena, Dresde y Berlín, verdaderas reconstrucciones de hechos históricos como las batallas de Waterloo, Austerlitz, etc., etc.



LA SEMANA DEL TIGRE.—DISTINGUIDAS DAMAS REPARTIENDO ROPAS Á LOS POBRES DE AQUELLA LOCALIDAD.—LA CONCURRENCIA SALIENDO DEL TIGRE-CLUB



EN EL REGIMIENTO DE GRANADEROS Á CABALLO.—LA JURA DE LA BANDERA.—DESFILÉ DE TROPAS

COTILLÓN Y... SORPRESA

Se ha escrito tanto acerca de las extravagancias norteamericanas, que merece la pena de relatar la sorpresa que experimentaron en el pasado mes de Febrero los concurrentes al baile realizado en el Skating Club de Roma.

En la fiesta presidida por el duque de Mondragón, el conde Moli da Costa y el conde Guido Suardi, se había reunido toda la aristocracia romana.

En el momento del cotillón la orquesta interrumpió el vals de «Eva» y las parejas de bailarines fueron invitadas a tomar asiento y a despejar el centro del salón.

Aquella orden inesperada produjo una gran curiosidad y se estableció un solemne silencio

en espera de los acontecimientos. Todas las miradas se dirigieron hacia la puerta de entrada por donde había de llevarse á cabo la gran sorpresa.

En un carrito adornado artísticamente, iluminado con gran cantidad de lamparillas eléctricas y tirado por un pequeño caballo que apenas podía avanzar por el piso encerado, se presentó la princesita Radziwill, graciosísima, con un traje blanco, vestida de domadora de fieras.

La joven sonreía á un hermoso leopardo que llevaba á su izquierda y acariciaba á un león que sobre el carrito y á su otro costado gira incesantemente sus ojos llenos de curiosidad al ver tantas luces y tanta gente.

Son dos fieras del jardín zoológico, que no

llevan bozal sino únicamente un collar y una cadena. La domadora disponía además de sus caricias y de muchos dulces, de un guardián, una fusta y un puñal.

Señoras y caballeros tuvieron un momento de verdadera sorpresa, que no dejaba de tener un fondo de espanto.

Pero la princesita sonreía con tanta tranquilidad que pronto todos la imitaron y aproximándose al coche acariciaron á las fieras.

Estas pronto se sintieron molestas con tantas caricias y comenzaron á manifestar su fastidio. En estas circunstancias lo prudente era una retirada y ésta se llevó á cabo entre una sincera salva de aplausos.

Ya más tranquilos los bailarines reanudaron sus danzas, un momento interrumpidas.



Un día la encontró excitada; tenía prisa, el chal puesto de cualquier manera, mirando siempre hacia la puerta interior.

—Mamá nos ve,—dijo ella.

Y le contó que la madre desconfiaba, irascible y áspera, y que de seguro espiaba aquel proyecto nupcial, tramado como una conjuración.

—¿Por qué no le pides mi mano á mamá?

—Pero, hija, ¡si yo no puedo! No tengo arreglo ninguno. Espera. Se trata de un mes, acaso. Tengo ahora un negocio en buen camino. Nos moriríamos de hambre.

Luisa se callo, retorciendo la punta del chal, con los ojos bajos.

—Pero al menos,—dijo,—mientras yo no te haga señas en la ventana, no subas más ¿eh?

Macario rompió á llorar, los sollozos salían violentos y desesperados.

—¡Chist!—decíale Luisa.—¡No llores alto!...

Macario me contó la noche que había pasado, al azar por las calles, rumiando febrilmente su dolor, y luchando, bajo el frío de enero. No durmió, y luego, por la mañana, al otro día, entró como una ráfaga en el cuarto del tío Francisco y le dijo bruscamente, secamente:

—Esto es todo lo que tengo—y le mostraba tres pintos.—Ropa, estoy sin ella. Todo lo vendí. Dentro de poco tendré hambre.

El tío Francisco, que se estaba afeitando junto á la ventana, con el lienzo de India anudado al cuello, volvióse poniéndose los lentes y le miró.

—Su pupitre está ahí. Permanezca—y subrayó, con un gesto expresivo—soltero.

—Tío Francisco, ¡oigame!

—Soltero he dicho—continuó el tío Francisco, mientras suavizaba el filo de la navaja en una tira de suela.

—No puedo.

—Entonces, calle!

Macario salió, atontado. Llegó á su casa echóse, lloró y se quedó adormecido. Cuando salió, á prima noche, no tenía resolución ni idea. Estaba como una esponja saturada. Dejábale ir.

De repente, una voz salió de un piso bajo:

—¡Eh! ¡pst! ¡oiga!

Era el amigo del sombrero de paja: abrió los brazos, estupefacto.

—¡Qué diablo! ¡Desde esta mañana que ando buscándote!

Y le contó que había llegado de provincias, había sabido su crisis y le traía una solución.

—¿Quieres?

—Todo.

Una casa comercial deseaba un hombre hábil, resuelto y duro, para ir en una comisión difícil y de grandes rendimientos á Cabo Verde.

—¡Pronto!—dijo Macario.—¡Pronto! Mañana.

Y fué escapado á escribir á Luisa, pidiéndole una despedida, una última entrevista, esa en que á los brazos desolados y vehementes les cuesta tanto trabajo desenlazar. Fué. La encontró toda arrebuja en su chal, tiritando de frío. Macario lloró. Ella, con voz pasiva y rubia dulzura, le dijo:

—Haces bien. Tal vez ganes.

Y al otro día partió Macario.

Conoció las travesías laboriosas sobre mares enemigos, y el mareo monótono en un camarote ahogado, los duros soles de las colonias, la brutalidad tiránica de los hacendados ricos, el peso de los fardos humillantes, las dilaceraciones de la ausencia, los viajes al interior de tierras negras y la melancolía de las caravanas que bordean en violentas noches, durante días y días, los ríos tranquilos, de donde se escapa la muerte.

Volvió.

Y en seguida, aquella misma tarde la vió á ella, á Luisa, clara, fresca, reposada, serena, asomada á la ventana, con su abanico chinés. Y al otro día, precipitadamente, fué á pedírsela á la madre. Macario había hecho un gran negocio, y la Villaga madre abrióle los brazos amigos, entre frecuentes exclamaciones. Se decidió que el matrimonio tendría lugar en el plazo de un año.

—¿Por qué?—pregunté yo á Macario.

Y él me explicó que las ganancias de Cabo Verde no podían constituir un capital definitivo: apenas era un capital de habilitación. Traía de Cabo Verde elementos de pederosos negocios: trabajaría durante un año, y al final podría, sosegadamente, crear una familia.

Por aquel tiempo el amigo del sombrero de paja fué á pedir á Macario que fuese fiador suyo en un préstamo de importancia que iba á pedir para establecer una tienda de quincalla. Macario, que estaba en el vigor de su crédito, accedió con alegría. El amigo del sombrero de paja era el que le proporcionara el providencial negocio de Cabo Verde. Le faltaban entonces dos meses para la boda. Macario ya sentía en ocasiones que le subían al rostro febriles arreboles de esperanza. Ya comenzaba á hablar de las «amonestaciones». Pero un día el amigo del sombrero de paja desapareció con la mujer de un alférez. Su establecimiento estaba en los comienzos. Era una confusa aventura. No se pudo nunca explicar claramente aquel «embrollo» doloroso. Lo positivo es que Macario era el fiador, Macario debía reembolsar. Cuando lo supo, empalideció y dijo sencillamente:

—¡Líquido y pago!



Y cuando liquidó, se quedó otra vez pobre. Pero aquel mismo día, como el desastre tuviera una gran publicidad, y su honra estaba santificada en la opinión, la casa Peres & C.^a, que le había enviado á Cabo Verde, le propuso otro viaje y otras ganancias.

—¡Volver á Cabo Verde otra vez!

—Haz otra vez fortuna, hombre. ¡Dios es el diablo!—dijo el señor Eleuterio Peres.

EÇA DE QUEIROZ.

(Continuará)



Una gran fiesta en la Legación Argentina de Madrid

Nos llegan cartas expresivas de la reunión que se celebró el 23 de Febrero en la Legación Argentina y que, por lo visto fué una fiesta interesante, un acontecimiento social, no en el sentido restringido del vocablo sino en su más amplia significación.

Uno de nuestros colaboradores dice que había querido el doctor Wilde, digno representante de la Argentina, obsequiar con una recepción á sus colegas de la Academia Española, á la cual pertenece como correspondiente desde hace algunos años.

Para realizar su propósito, el ministro de la Argentina y la bella y amable señora de Wilde invitaron, al mismo tiempo que á los académicos de la Lengua, á los individuos de las demás Academias y á las personalidades más significadas en las letras, en las artes y en las ciencias, sin distinción de matices políticos.

Pocos minutos después de las cinco, hora indicada en las invitaciones, los suntuosos salones del hotel de la calle de Zurbano, residencia de los señores de Wilde, ofrecían animado aspecto. No era el conjunto fastuoso y deslumbrador de las fiestas habituales en los salones; no se veía entre los severos trajes de levita de los caballeros más «toilette» femenina que la elegantísima de raso blanco, que lucía

Marv, Aznar, Villar y Primo de Rivera (D. M.), los marqueses de Cerralbo, Valdeterrazo, Mina, Laurencin, Santa María de Silvela y Montesa, el secretario de la reina doña María Cristina, don Alfonso Aguilar, y el de la infanta doña Isabel, don Alonso Coello.

El presidente del Consejo y los ministros de Estado y Gobernación, el ex ministro de México señor Beistegui, los condes de San Diego, las Navas y Cedillo, príncipe Po de Saboya, don Fernández Tovia, Méndez Alanís, el secretario de la Legación, señor Lucero; el segundo introductor de embajadores, don Emilio Heredia, y el cónsul de la Argentina en Madrid, don Fernando Jardín.

Nombres tan prestigiosos en el arte, en la literatura y en la cátedra, como Fernando Díaz de Mendoza, Benlliure (D. M. y D. J. A.), Villegas, Chicharro, Garnelo, Pérez de Guzmán, Cortezo, Tolosa Latour, Fernández Prida, Novo y Colsn, Bonilla y San Martín, Ureña, Blázquez, Landecho (D. L.), Alvarez (D. Aníbal), Avilés, Serrano Fatigati, Palomero, Marquina, Martínez Sierra, Bretón, Ferrant, Linares Rivas, Moreno Carbonero, Larregla, Saco del Valle, Ramos Carrión, Miguel Echegaray y el notable actor argentino señor Parravicini.

Escritores como Alcalá-Galiano (D. Alvaro), Rufino Blanco, Castell (D. Angel Maria), Morote, Hoyos, Rodolfo Gil, Causte, Escalera, Retortillo y Macpherson, Halphen, Sánchez Arias, Casal, Gómez de Baquero, y Alberto Fernández.

bio intelectual entre los dos países,  la par que el comercio entre ambos aumenta, fortificando sus lazos; nuestras actrices y actores, como María Guerrero y Fernando Mendoza, son los predilectos de los públicos argentinos; las familias distinguidas de aquella República vienen á veranear  San Sebastián, residen en Madrid largas temporadas y realizan excursiones por Andalucía y Valencia, por Castilla y por Galicia, cuando antes venían  Europa y ni siquiera desembarcaban en España.

No son todos estos hechos, y otros tan elocuentes como éstos, síntomas halagenos de una vigorosa y mutua corriente de simpatía entre la vieja España y la floreciente República Argentina?

La recepción del 23 lo demostró cumplidamente reuniéndose en la casa oficial de la nación amiga la más alta y completa representación de la intelectualidad española.

UNA MINA DE ORO EN UNA CHOZA

En el pasado año de 1912 y  fines del mes de Noviembre, un pobre maestro albañil del pueblito de Patri, cerca de Constitución (Chile), fué encargado de construir una pared de piedra para cercar un corral.

Por razones de economía, antes que dirigirse al propietario de unas canteras tuvo la idea de utilizar la piedra de una vieja casa que se hallaba en ruinas.



PARTIDO DE FOOT-BALL. — TEAM DE LA FEDERACIÓN PORTEÑA QUE RESULTÓ VENCEDOR Y TEAM DE LA FEDERACIÓN ROSARINA

la bellísima señora de Wilde. El anuncio de que no serían invitadas señoras se cumplió rigurosamente.

El doctor Wilde y su señora recibían  sus invitados con exquisita cortesía, teniendo para cada uno de ellos una frase oportuna, unas palabras discretas...

Entre los académicos estaban el presidente de la Española, don Alejandro Pidal; don Antonio Maura, don José Echegaray, el marqus de Gerona y los señores Commellern, Fernández y González, marqus de Pidal, Cortázar, Picn, Cotarelo, Menéndez Pidal (D. R.), Hinojosa, Carracido, Vázquez Mella, Alemany, Mellado, Leopoldo Cano, Fernández Casanova, Fernández de Bethencourt, Marceliano Santa María, Marinas, Sentenach, Emilio Serrano, Fernández Casanova.

Estaban también los señores La Cierva, Azcárraga, marqus de Alhucemas, ministros de Chile y Brasil, el subsecretario de Estado, señor González Hontoria; los generales Linares,

En el gran salón de baile se sirvió un espléndido «buffet», y una orquesta, oculta detrás de magníficas plantas, interpret selecto repertorio.

Formronse animados grupos, y en amena conversación transcurrió agradablemente el rato. Los comentarios respecto de la recepción eran unánimes: de elogio merecido y justo.

Dos notas principalmente se pusieron de relieve. Es una, que en un ambiente de arte y de saber los hombres de las más opuestas ideas políticas olvidan sus diferencias y sus discor dias.

Es otra la labor diplomática realizada por el doctor Wilde, estrechando los vínculos amistosos de España y la Argentina.

Otra de las cartas que recibimos dice así: «En poco más de un lustro que el digno representante de la Argentina reside en esta corte, y secundado en su compleja tarea por la señora de Wilde, la amistad entre ambos pueblos, argentino y español, se ha acrecentado considerablemente, se ha verificado el viaje triunfal de la infanta doña Isabel  Buenos Aires, visit por dos veces nuestra patria el señor Figueroa Alcorta y también nos honró con su presencia el señor Saenz Peña; fueron nuestros pintores y escultores  la ciudad del Plata, y sus obras obtuvieron el afecto y la admiración que merecían; crece el intercam-

Esta casa había sido destruida por el mismo temblor de tierra que destruyó casi  Valparaíso.

El albañil encontr algunas dificultades para descubrir al legítimo propietario de las ruinas, quien á causa de la catástrofe se había visto obligado á trabajar como peón en una fábrica de la región.

El asunto se llevó á cabo rápidamente. Contento al saber que los restos de su humilde mansión representaba todavía algún valor, el propietario concedió la autorización necesaria para servirse de las piedras  cambio de una modesta suma equivalente  cinco pesos oro.

Deseoso de terminar cuanto antes su trabajo, el albañil llamado Pedro Ramírez no perdía el tiempo y trabajaba afanosamente demoliendo los restos de pared que quedaban en pie.

Cual no sería su sorpresa cuando se apercibió de que una de las piedras contenía una enorme pepita de oro.

Si les gusta un oporto más dulce que EMBAIXADOR prueben LÁGRIMA (marca ROSA)

Importadores: DA COSTA y COTELLO

T MAZAWATEE

Pruebe las calidades mejores:

N. 3 Especial	en paquetes \$ 2.25
N. 4 Superfino	2.75
N. 5 Puntas de Oro	3.50

¡Acababa de poner la mano sobre un trozo de cuarzo aurífero de un gran valor!

Hizo reconocer su hallazgo por un ingeniero de minas, quien declaró que la piedra contenía este metal en una cantidad no menor de mil pesos oro. Aquello constituía un excelente negocio para el albañil, que había pagado sólo cinco pesos.

Pero no era nuestro hombre de los que se contentan con poco. Reflexionando que aquella piedra no había caído del cielo, dedujo que provenía de un filón de cuarzo que no debía encontrarse muy lejos de Patri.

Después de una laboriosa y discreta investigación supo que los materiales que habían entrado en la construcción de la casa provenían de una cantera abandonada cuya posición le indicaron.

Allí no tardó en descubrir la veta de cuarzo en el flanco de una colina donde un rebaño de famélicos corderos pastaba la sana hierba que brotaba entre las piedras.

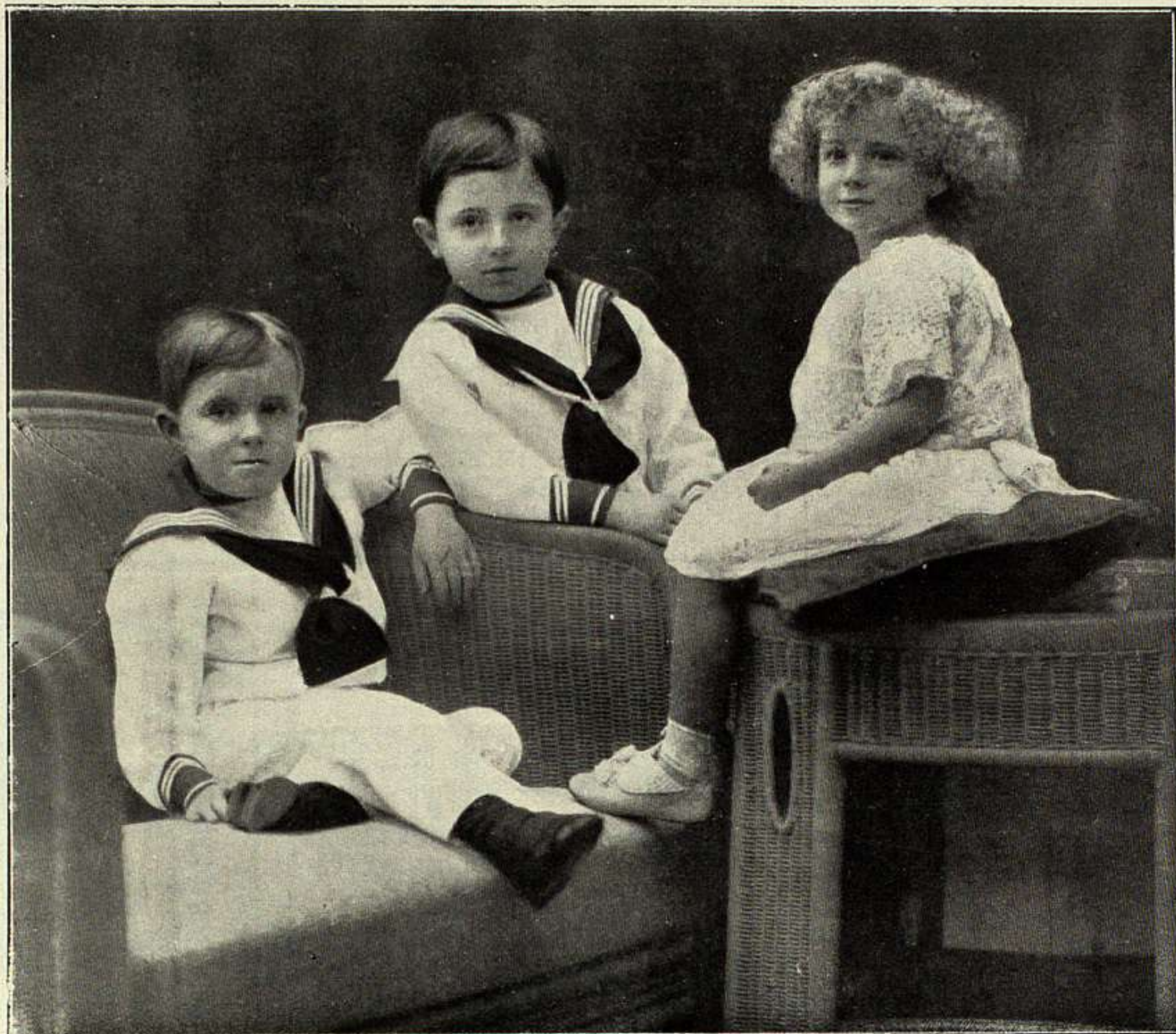
Sólo, sin ayuda de ninguna especie, empezó el trabajo y al cabo de una semana sin haber tenido que profundizar más que un metro, había recogido ya una fortuna.

¡Cuatrocientos mil francos en pepitas de oro! Tal fué la ganancia de una semana de trabajo.

He aquí un caso que daría que pensar á los buscadores de fortunas.

ANTE EL ESPEJO

No es fácil dar una razón definitiva respecto de la verdadera causa de la formación de arrugas, pues en cada caso la causa puede



ÚLTIMO RETRATO DE LOS HIJOS DE LOS REYES DE ESPAÑA, PRÍNCIPE DE ASTURIAS É INFANTES DON JAIME Y DOÑA BEATRIZ

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECONSTRUIDA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteniendo los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, contrayendo de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repelerlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furtivas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hacen desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces al día para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces al día contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furtivas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más allá de empezar á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escozor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la embalsaban.



AVISO A LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS RES

JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SEGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ASMATICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ETOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Maubeuge, Paris.
Al cabo de cinco dias se puede acostarse y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

UNIMENTO GÉNEAU

40 Años de Exito
No mas FUEGO
No mas Peladuras

MARKA DE FABRICA

Solo TOPICO
reemplazando el Fuego sin dolor ni caida del pelo, cura rapida y segura de las Cojeras, Esparravanes, Sobrehuesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.

Fels SEGUIN, 165, Calle St-Honoré, Paris y todas Farmacias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo la firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CATARROS
antiguos y recientes
TOSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE
COURBEVOIE-PARIS

NUEVA MEDICACIÓN
Calmante por excelencia de las enfermedades del estómago y del intestino

BISCOLS Calmantes
BIZCOCHOS FRAUDIN

ANTI-ASTRÁLGICOS - ANTIDISPEPTICOS
ACEDIAS, FIROSIS, DIARREAS
FIEBRES INFECTIVAS

Los Biscols Fraudin me han curado me gustan mucho.

OJO!
Especifico el Nombre
FRAUDIN
Paris-Boulogne

Tos, Ronqueras, Males de Garganta Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones medicas.
EXIJESE: las FIRMAS de FUMOZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St Denis Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJESE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOZE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

ser distinta y todos los que han estudiado el punto declaran que en realidad, las arrugas no son necesariamente signo de edad avanzada ni mucho menos.

El temperamento de la persona tiene mucho que ver en la aparición de las arrugas tempranas, los disgustos y las horas de tristeza tienen aún mayor participación en ello; pero lo principal y la causa de la mayoría de los casos es el no haber cuidado de la piel desde joven y haberla dejado desmerecer y arrugarse sin poner remedio á su cambio de aspecto.

Todas estas causas tienen su parte en la presentación de las arrugas, esas feas líneas que estropean la cara, pero la causa inmediata de todas las arrugas, ya sean las apenas perceptibles «pata de gallo», ya los surcos hondos y marcados de la frente ó de junto á la boca es la debilitación de los músculos y el encojimiento de los tejidos de la grasitud que se hallan debajo de la piel.

En ninguna ocasión mejor que en esta se puede aplicar el dicho antiguo de: «más vale prevenir que curar», pues, en lo que se refiere á la piel, precaverse contra las arrugas, es fácil, y borrarlas, una vez producidas; difícil en extremo.

Es cosa fácil ponerse en guardia contra los ataques del dedo del tiempo, pero fastidioso el querer destruir sus huellas, por lo cual es de todo punto necesario empezar á curar las arrugas por lo menos tan pronto como éstas empiezan á presentarse.

La mujer que desee evitar las arrugas y las

nuevas que se producen en la cara (y ¿dónde está la mujer que no lo desee?), debe recordar que la suavidad, la flexibilidad y el colorido perfecto de muchos cutis se han visto arruinados por el uso de un jabón impuro ó de agua de pozo. El agua que disuelve mal el jabón, el agua llamada «dura» es la causa de casi todas las arrugas que se ven en caras juveniles.

No es caro el tratamiento que hay que seguir para quitar las arrugas primeras que se presentan y evitar que sigan presentándose otras, pero ese tratamiento debe ser constante y sistemático. Si una noche deja de hacerse el remedio, á la noche siguiente ya no no da el mismo resultado.

Someter la calor del agua tiene una gran importancia en cuanto se refiere al tratamiento de las arrugas. Se deben hacer las aplicaciones por medio de panitos mojados en agua caliente y puestos sobre la cara.

Antes de aplicar las toallas con agua caliente á la cara átese un pañuelo, colocándolo encima de los ojos y evitando así que el vapor pueda dañarlos.

TEATROS

Coliseo.—Numeroso público, y muy selecto, ha asistido á los últimos espectáculos de la Città di Milano. El Coliseo presentaba espléndido aspecto y la concurrencia ha sancionado tantos éxitos como representaciones se han efectuado.

Se efectuó el estreno de «El conde de Luxemburgo», el mejor espectáculo que presenta la «troupe» de La Teatral y en el que sobresalieron las primeras partes.

En el próximo número nos ocuparemos del estreno de la «feerie» «La polvere del Pirlinpinpin», libreto de C. Vizzotto, música de C. Lombardo, que se presentó con muy lujosa «mise en scene».

Victoria.—Debutó la compañía Plana-Llano con «Amores y Amorios», obra endeble de los hermanos Quintero, indigna de la fama que mundo adelante la precede, por sus poesías cursis, por la falta de hilación en su desenvolvimiento y sobre todo por la inverosimilitud de sus personajes.

Es conveniente recordar que la noche que la estrenó Maria Guerrero en la Avenida, lo que confirma que es una obra hecha para la exportación, el arte colosal de la eminente intérprete, disimuló las deficiencias que se advierten en la índole y factura de la obra. Sucesivamente hemos podido observar que ni á la modista más ingenua entretienen ya un poeta de abanicos y un cuarteto de solteros que no hacen más que decir sandeces. Contrasta la falta de ingenio y de gracia con la superabundancia de belleza que hay en aquel cuadro de mantillas españolas del tercer acto y en el paisaje andaluz del primero y del cuarto. Pero esto lo da España con sus flores y con sus mujeres.

Este teatro de los Quintero, sentimental y simple, está perdiendo partidarios. Al público apenas si le entretiene. Le interesa menos que las hojas que se desprenden de una rama seca (modo de decir de «Amores y Amorios»). Sólo espera que el cartel le anuncie obras de Benavente, aunque para representarlas tan mal como lo hace la compañía Plana-Llano más vale que no las represente.

Conmemoración wagneriana

Son numerosas las personas que se interesan por la audición que prepara la Orquestal Bonaerense, y á la cual nos hemos referido en otra ocasión. A mediados del mes entrante tendrá lugar este acto destinado á conmemorar el centenario del nacimiento de Wagner. Los solistas que tomarán parte en la audición son los señores: Enrique Salas Molina (tenor), Julio César Picasso (barítono) y el señor Fernando Bideleux, que cantarán el tercer acto de «Parsifal». Tomará parte también la sociedad coral Ponchielli, y una persona caracterizada pronunciará una conferencia sobre la influencia de la obra de Ricardo Wagner en el arte contemporáneo.

Nacional (C.)—Jiménez Pastor, cuyo nombre es tan conocido, estrenó en este teatro días pasados, «Luz de sombra», título paradójal que parece reflejo vivo de la incongruencia de la obra, donde no hay acción, ni caracteres, ni siquiera análisis. Para otro autor «menos hecho» al teatro «Luz de sombra» constituiría un esfuerzo. Para Jiménez Pastor es un fracaso.

Todos los diarios han relatado el argumento extraño del capricho escénico que nos ocupa. Uno de ellos donde Jiménez Pastor es muy conocido hace notar en son de elogio que «los dos grandes efectos de la pieza nacen de la repetición de un mismo recurso, cuya segunda edición resulta pasablemente artificiosa: la

insólita aparición de un personaje encerrado como por casualidad en la habitación de la muerta. Todo ello es «peccata minuta», y no amengua gran cosa el positivo mérito del drama. La obra es escueta; pero el autor habría podido denominarla con propiedad «boceto de tragedia», lo cual exalta y ennoblece mercedamente su calidad artística. El argumento no es nuevo; pero el autor ha sabido renovarlo imprimiéndole el sello de su sensibilidad y de su espíritu. El recurso de la cámara mortuoria es convencional; pero el autor necesita y tiene derecho á echar mano de una que otra convención en el desarrollo de su intriga.»

La crítica más benévola, como se ve, adolece de aplausos justificados y sinceros.

Acerca de los intérpretes baste decir que no se sabían su papel.

**

D'Annunzio y Mascagni en colaboración

Después de larga ausencia, el célebre compositor italiano Mascagni, ha regresado á Roma y acreditado ante el público admirador su presencia en aquella capital, dirigiendo un gran concierto en el Augusto.

A los amigos que han tratado de saber lo que ha hecho durante su delatada ausencia de la patria, háles dicho que pasó un mes en Arcachón, alojado en la villa que en aquella playa francesa posee D'Annunzio, ocupándose en colaborar á título de indicador con el autor

de «Il Juoco», en la composición del libro de una ópera que llevará por título «Parisina».

Su viaje ha sido fecundo en aventuras. He aquí una, muy graciosa por cierto:

«Acompañado de su hija alquiló en Bellevue la villa Viert Logés, famosa por haber sido residencia de Mme. Steinheil y para que le dejaran en paz los «delettanti»—que tanto abundan en París—se presentó como ingeniero y gran entusiasta de la música.

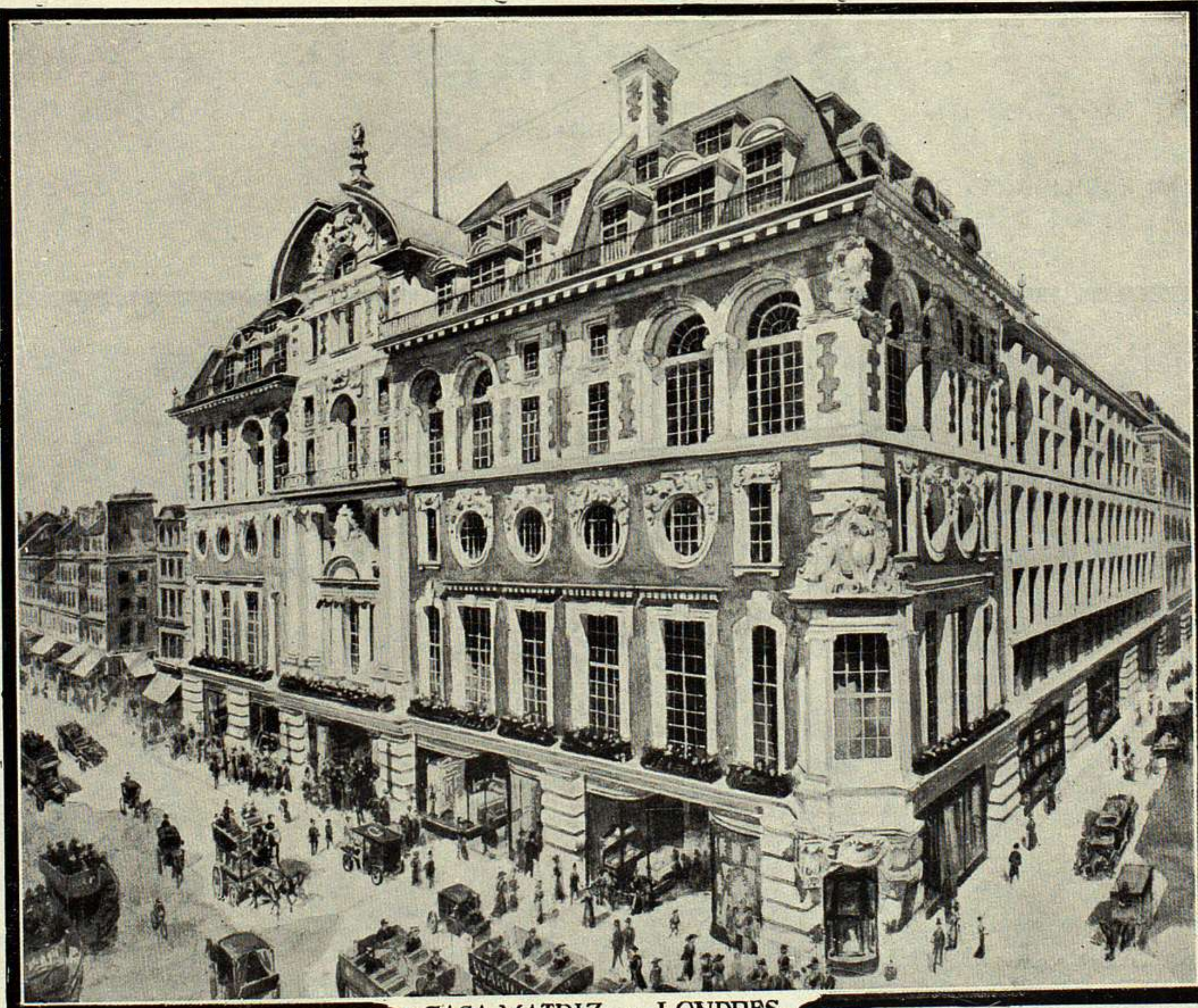
Pero cuando en el aeródromo de Issi-les-Moulineaux se le vió poner las manos en un volante de aeroplano y preguntar á los técnicos—como quien no sabe nada de una cosa—juzgóse su curiosidad y desconocimiento de los secretos de la aviación, ficción purísima y recayeron sobre él sospechas de que fuera espía alemán encargado de sorprender los secretos de la aerodinámica militar francesa y una mañana estuvo á punto de ser detenido.

Acreditada su personalidad, es claro que no volvió á molestarle nadie y quedó en plena libertad para curiosear las cosas de la aviación y de los aviadores profesionales.

Respecto á su obra en colaboración con el célebre compatriota autor de «La figlia di Jorio», guarda la más completa reserva respecto á «Parisina».

Limitóse á decir que espera de su obra que sea la más perfecta de sus producciones musicales.

Es cosa de decir: vivir para oír, modificando racionalmente el viejo refrán.



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

REPRESENTACION

FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

PARIS
Av. CHAMPS ÉLYSÉES 62

... LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.





LA "PIANOLA-PIANO"

(MARCA REGISTRADA)

DE COLA

LA COMBINACIÓN DE UN PIANO DE COLA
DE PRIMER ORDEN, DE MARCA "STECK"
CON LA ÚLTIMA PERFECCIÓN DE LA
"PIANOLA-METROSTYLE-THEMODIST",

CON GRADUADOR AUTOMÁTICO PARA LA
EXPRESIÓN, Y ARREGLADA PARA TOCAR
TANTO LOS ROLLOS DE 65 COMO LOS
DE 88 NOTAS.

EN VENTA EXCLUSIVAMENTE EN LA

Casa CHRISTIE

"SALÓN ÆOLIAN"

830 - CANGALLO - 832

BUENOS AIRES

SE DAN FACILIDADES DE PAGO
Pidase Catálogo ilustrado «I»

CASA SUCURSAL:
CHARCAS 1372



RECEPCIÓN DEL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN EL HOTEL DE VILLE

